

Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales

“Experiencia migratoria y laboral de jóvenes argentinos”

Un análisis exploratorio

Maranzana, Nicolás

TESIS DE GRADO
Licenciatura en Economía

Mar del Plata
Mayo 2023

“Experiencia migratoria y laboral de jóvenes argentinos”

Un análisis exploratorio

Autor: Maranzana, Nicolás

Directora de Tesis: Mg. Gentile, Natacha

Integrantes del Comité Evaluador:

Dra. Aspiazu, Eliana
c/Esp. Pesciarelli, Sandra

RESUMEN

Luego de la segunda mitad del siglo XX el panorama migratorio de la región ha mutado, dejando atrás su histórico rol de receptora de migrantes para pasar a ser también expulsora de locales. En años recientes se observa que los y las jóvenes asumen un rol protagónico dentro del fenómeno migratorio mundial siendo escasos los estudios locales que se focalizan en ellos. En este contexto, esta investigación propone explorar y comprender el proceso migratorio y la experiencia laboral de jóvenes argentinos/as que emigraron del país en años recientes, efectuando a tal fin un estudio cualitativo mediante la realización de entrevistas en profundidad. Entre los principales resultados encontramos que además de la expectativa de mejorar la calidad de vida y conseguir mejores ingresos, la motivación de migrar está influida también por el deseo de viajar, aventurarse a lo desconocido y salir de la zona de confort. Hallamos que en el extranjero suelen incorporarse a trabajos de baja cualificación con rapidez, generalmente rechazados por los locales, pero que les permiten mejorar comparativamente su bienestar económico. Finalmente, observamos que hacen un balance positivo de la experiencia migratoria dada la mejora en la calidad de vida alcanzada.

Palabras clave: *Jóvenes - Migrantes – Experiencia laboral – Experiencia Migratoria*

ABSTRACT

After the second half of the 20th century, the region's migratory panorama has mutated, leaving behind its historical role as a receiver of migrants and becoming an expeller of locals as well. In recent years, young men and women have assumed a leading role in the global migration phenomenon, with few local studies focusing on them. In this context, this research proposes to explore and understand the migration process and the work experience of young Argentines who emigrated from the country in recent years, carrying out a qualitative study through in-depth interviews. Among the main results we found that in addition to the expectation of improving the quality of life and obtaining a better income, the motivation to migrate is also influenced by the desire to travel, to venture into the unknown and to leave the comfort zone. We found that abroad they tend to enter low-skilled jobs quickly, generally rejected by the locals, but which allow them to comparatively improve their economic well-being. Finally, we observe that they make a positive balance of the migratory experience given the improvement in the quality of life achieved.

Keywords: *Youth - Migrants - Work experience - Migratory Experience*

INDICE

RESUMEN	3
ABSTRACT	4
INTRODUCCIÓN	7
OBJETIVOS	12
Objetivo general.....	12
Objetivos particulares	12
MARCO TEÓRICO Y DE CONTEXTO	14
Las migraciones en perspectiva histórica.....	14
Las etapas de las migraciones internacionales	14
El caso Argentino: de la inmigración a la emigración	15
<i>El país como receptor de personas</i>	16
<i>El país como expulsor de personas</i>	21
La decisión de migrar y la elección del destino. Las causas	23
Teorías explicativas de las migraciones	27
<i>Teoría neoclásica y migración</i>	29
<i>Nueva economía de la migración</i>	31
<i>La teoría del mercado de mano de obra dual</i>	33
<i>Teoría del sistema mundial</i>	35
<i>Teoría de las redes migratorias</i>	37
<i>La causación acumulativa</i>	39
Ser joven y ser migrante a la vez: una revisión preliminar	40
METODOLOGÍA	45
Diseño metodológico	45
Técnica de recolección de datos, validez y confiabilidad.....	45
Técnica de análisis de la información.....	47
ANÁLISIS DE RESULTADOS	48
ETAPA I: CONTEXTO DE SALIDA	48
Inicio de la vida laboral y experiencia previa a la migración.....	48
La decisión de migrar: los motivos, las expectativas y la elección del destino	52
ETAPA II: LA EXPERIENCIA COMO MIGRANTES	60
Primer contacto con la sociedad de acogida: integración y adaptación.....	60
Características de la inserción laboral en los países de acogida y valoración personal de la misma	63

ETAPA III: BALANCE DE LA EXPERIENCIA	67
Comparación entre país de origen y de acogida: calidad de vida y mundo laboral	67
Balance de la experiencia y perspectivas a futuro	70
BIBLIOGRAFÍA	79
ANEXOS	84
ANEXO I: REVISION DE ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS	84
ANEXO II: GUIA DE ENTREVISTAS	86

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la CEPAL (2000) la migración internacional constituye un asunto relevante en la agenda social, económica y política de los países de nuestra región y un tema que se considera prioritario para los próximos años dadas las crecientes facilidades de comunicación y transporte impulsadas por la globalización económica y cultural que han dado lugar a un escenario proclive a la movilidad en el plano internacional. Amén de haber sido parte constitutiva de la sociedad moderna, es en esta fase de la globalización cuando las migraciones internacionales han adquirido un rol protagónico al modificarse a partir de los actuales contextos socioeconómicos y culturales. Es un hecho que el panorama migratorio de América Latina se ha transformado a partir de la segunda mitad del siglo XX dejando atrás su carácter histórico de receptor de migrantes para convertirse en una de las regiones con más alto nivel de emigración, siendo esto un reflejo de las vicisitudes generadas por el proceso de internacionalización económica y su impacto sobre la estructura económica y las condiciones de vida de la población (Gandini, 2015).

En este contexto la denominada Agenda 2030 para el desarrollo sostenible¹ impulsada por la CEPAL junto a la Declaración de la OIT sobre la justicia social para una globalización equitativa² así como el Pacto Mundial para la Migración impulsado desde la ONU³ señalan las bondades de la migración -especialmente migración laboral- en tanto resulte segura, regular y ordenada, en favor del crecimiento equitativo de las ciudades, no obstante marcar acerca de la importancia de contar con información cuantitativa y cualitativa, especialmente de los trabajadores y trabajadoras migrantes. Al respecto y desde hace muchos años la CEPAL (2000) advierte sobre demandas crecientes en torno a profundizar el conocimiento sobre la migración, que vayan más allá de los datos censales que suelen dar cuenta de volúmenes y patrones geográficos de la misma, destacándose la importancia de identificar el protagonismo de ciertos grupos específicos entre los y las migrantes.

En relación a esto, si bien el mismo informe señala que se ha logrado avanzar en la generación de conocimiento vinculado con la fuerza laboral⁴ o el protagonismo de las migrantes mujeres, existe un grupo específico que, aun estando incorporado en las

¹ Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40155/24/S1801141_es.pdf

² Disponible en: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---cabinet/documents/genericdocument/wcms_371206.pdf

³ Disponible en: <http://undocs.org/es/A/CONF.231/3>

⁴ En particular de personas con alta calificación como también de quienes se distinguen por sus bajos perfiles educativos.

temáticas anteriores y configurar un aspecto de referencia indispensable en el análisis de las migraciones internacionales, de acuerdo al organismo no recibe suficiente atención: hablamos del grupo de los y las jóvenes migrantes. Y es que muchos de los aspectos considerados cruciales en la migración internacional afectan y tienen como protagonistas directos a los y las jóvenes pero sin embargo, salvo en estudios muy particulares, se desconoce mayormente aspectos sustantivos que hacen a su transversalidad y especificidades (CEPAL, 2000).

En el último tiempo los y las jóvenes migrantes se enfrentan a un mundo donde los movimientos de personas están marcados en sus formas y características por las dinámicas que determina la economía capitalista, y donde el mercado laboral constituye un elemento central en la mayoría de estos procesos ya que gran parte de los desplazamientos migratorios actuales se corresponden con la búsqueda de un empleo (Recio et al., 2006), en un contexto donde tanto el desempleo como la precariedad laboral y la informalidad son fenómenos persistentes y de mayor incidencia entre los y las jóvenes que entre las personas adultas (OIT, 2007, 2016). Esto se suma al hecho que la migración es intrínsecamente selectiva, ya que, en general, los y las que emigran suelen tener incorporada alguna forma de capital humano que los y las diferencia de su comunidad de origen, pudiéndose ésta expresar a través del nivel educativo, la capacidad de asumir riesgos o de enfrentar situaciones nuevas, al tiempo que las condiciones de demanda de trabajo y las políticas migratorias en los países de recepción tienden a acentuar esa selectividad de los migrantes (CEPAL-CELADE-BID, 2003).

En línea con lo anterior, un informe elaborado por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) denominado “Juventud y Migración” (OIM, 2019) plantea la importancia de centrar la atención en los y las jóvenes dado, entre otras cosas, que: actualmente el mundo alberga a 1.800 millones de jóvenes, siendo la generación más numerosa de la historia; que en el año 2017, de los 258 millones de migrantes internacionales, cerca del 11% tenía menos de 24 años de edad y que la propensión a migrar tiende a ser más pronunciada entre jóvenes que entre otros grupos etarios. En dicho documento, además, no solo se plantea que los datos disponibles sobre la migración de las juventudes resultan incompletos, y que esto podría ocasionar efectos negativos a la hora de formular la política migratoria, sino que los debates sobre migración y juventud exigen comprender los factores de atracción y de empuje así como la marca que ésta genera en los y las jóvenes migrantes más allá del impacto ocasionado en las comunidades de acogida (OIM, 2019).

Asociado a esto, si bien se advierte que la participación de los y las jóvenes en la migración internacional representa un hecho de relevancia también se reconoce que éstos no conforman un grupo homogéneo, por lo cual resulta necesario disponer de datos desglosados para comprender quiénes son, cuáles son sus aspiraciones y qué competencias interpersonales necesitan entre otras cuestiones de relevancia (OIM, 2019) destacándose además que para este colectivo social juegan en particular especificidades adicionales propias de la edad, en virtud de encontrarse en una etapa (la juventud) no definitiva, sino de transición a la vida adulta.

En relación a la migración que ocurre específicamente por motivos laborales, la denominada “migración laboral”, un informe de la OIT (2017: 10) da cuenta que “el envejecimiento de la población y la reducción de la fuerza de trabajo interna en la mayoría de las economías avanzadas y algunas economías emergentes grandes sugieren que los trabajadores migrantes cumplirán una función importante para mantener la oferta laboral, resolver la escasez de mano de obra y contribuir a los fondos de protección social en esos países⁵.” Y para el caso particular de los y las jóvenes el mismo organismo en el documento “Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2016: Tendencias entre los jóvenes”, ya advertía que frente a las perspectivas de desempleo, de recibir bajos salarios en sus países de origen y/o de obtener empleos vulnerables, informales o precarios, muchos y muchas jóvenes estaban incrementado su inclinación a migrar, buscando con esto mejores oportunidades tanto de empleo como de educación en el extranjero (OIT, 2016).

Esta situación, no está exenta de complejidades, dado que paradójicamente y tal como lo expresa un informe elaborado conjuntamente por la CEPAL y la OIJ denominado “Juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias” en la migración internacional actual se manifiestan dos aristas encontradas: por un lado existen estímulos a la movilidad entre países, mientras que por otro y al mismo tiempo las barreras al ingreso y permanencia en los lugares de destino son cada vez mayores (CEPAL-OIJ, 2004). Así, el modelo (neo) liberal en cuanto a la circulación de capitales y mercancías impulsado por gran parte de los Estados centrales, entra en contradicción con los severos controles que dichos Estados imponen a la libre movilidad de trabajadores y trabajadoras y a la radicación de las personas en sus territorios. Esta inconsistencia del discurso encuentra entre sus principales fundamentos la necesidad de evitar los conflictos que surgen tanto de la competencia entre trabajadores/as nacionales de

⁵Esta situación ya estaría sucediendo dado que, de acuerdo al mencionado informe, los y las migrantes estarían representando tanto en Estados Unidos como en Europa el 47% y el 70% respectivamente del aumento de la fuerza laboral.

esos países y trabajadores/as inmigrantes, como de otros procesos, tales como el resurgimiento de nacionalismos y expresiones de xenofobia. A esto se suma el hecho de que, a diferencia de lo que sucedió con la emigración europea del siglo XIX, los y las migrantes de las últimas décadas no llegan a territorios vacíos ni a naciones nuevas en proceso de consolidación, sino que se incorporan a sociedades fuertemente estructuradas, lo que puede implicar una dificultad adicional en el proceso de integración (CEPAL-CELADE-BID, 2003). Así “mientras la migración internacional se legitima como estrategia y opción para las personas, también entraña riesgos de vulnerabilidad para los migrantes, en particular los indocumentados, los jóvenes y, dentro de ellos, especialmente las mujeres, dependiendo, claro está, de sus características socioeconómicas y atributos individuales, así como del contexto de origen y destino. En una condición ideal, materializada para un segmento más bien minoritario, la migración involucra la acumulación de activos de distinto tipo para los jóvenes.” (CEPAL-OIJ, 2004: 64)

En el caso de nuestra historia reciente, es a fines de la década de 1990 y comienzos del siglo XXI cuando Argentina se une al actual escenario global de las migraciones y ve emerger la emigración como una oportunidad de evasión a una coyuntura de crisis producto del colapso del modelo neoliberal implementado a fin de siglo XX. Se trató de una crisis multidimensional y generalizada que desembocó en la mayor depresión económica de la historia del país, signada por el desplome del mercado laboral y el descreimiento y la deslegitimación de la clase política y del sistema institucional. La sensación compartida de hartazgo y desencanto con la situación del país y la pérdida de bienestar generalizado propiciaron el surgimiento de la mayor oleada de emigración argentina. En este contexto, la migración deja de ser selectiva y se transforma en una opción de vida para los y las integrantes de la sociedad argentina, incluidos los y las jóvenes, lo cual ha sido interpretado como síntoma de la conversión de un fenómeno coyuntural a uno estructural. Sin embargo, cabe destacar que a pesar de la disminución de la selectividad en cuanto los y las protagonistas del hecho migratorio a partir de este hito, el relativamente alto nivel de educación formal continúa siendo un rasgo característico de los y las migrantes argentinos/as en su conjunto, sobre todo si se los compara con otras naciones latinoamericanas. Este hecho constituyó un punto de quiebre en la historia de Argentina y los movimientos internacionales de población, ya que hasta ese momento el país no poseía una tradición de emigración sino que por el contrario, fue un histórico receptor de personas (Gandini, 2015).

En años recientes y en el contexto de la globalización neoliberal, una nueva crisis económica y social vuelve a instalarse en nuestro país profundizándose entre otras

cosas tanto por el surgimiento de la pandemia de COVID-19 como por la implementación de políticas neoliberales que desembocaron en una caída del PBI per cápita durante el periodo 2015-2019 (CIFRA-FLACSO, 2020), un profundo deterioro de los ingresos de los sectores asalariados representado en una pérdida del 20% del salario real y el cierre de numerosas empresas Pymes, una desocupación en torno al 10% de la población económicamente activa y más de 3,2 millones de argentinos que cayeron bajo la línea de pobreza, sumado a un incremento de la deuda pública sin precedentes (Loguzzo, 2020).

Paralelamente con el devenir de la situación económica del país, incontables medios de comunicación han puesto el foco en el caso de los y las argentinos/as que deciden emigrar para continuar su vida en el exterior. Basta con realizar una simple búsqueda en internet para dar cuenta de la relevancia que cobró el tema en los últimos años, donde numerosos portales y artículos periodísticos procuran reflejar el fenómeno e intentar dar respuesta a las causas del mismo a partir de recoger testimonios y experiencias de migrantes. A modo de muestra y sólo con el objetivo de ejemplificar la vigencia actual del asunto (aun antes de la pandemia), en el Anexo I se referencian algunos de ellos que hemos seleccionado a tal fin.

Así, dada la actualidad que supone el tema, considerando además lo insuficiente de la discusión en la literatura académica sobre el fenómeno de la migración juvenil y teniendo en cuenta la importancia de generar información desagregada que nos permita contribuir a comprender la situación particular de los y las jóvenes argentinos/as que deciden migrar, a continuación presentamos los objetivos de esta investigación.

OBJETIVOS

Objetivo general

Explorar y comprender el proceso migratorio y la experiencia laboral de jóvenes argentinos/as que emigraron del país en años recientes.

Objetivos particulares

- Caracterizar la experiencia laboral de los y las jóvenes previa a la migración.
- Indagar en los motivos que signan la decisión migratoria de los y las jóvenes migrantes.
- Describir la integración laboral de los y las jóvenes en la sociedad de acogida.
- Analizar la valoración que los y las jóvenes hacen de su experiencia como trabajadores/as migrantes.
- Indagar en el balance de la experiencia migratoria de los y las jóvenes y sus perspectivas futuras.

Se aclara que a los fines de esta investigación partiremos de concebir a la migración como un hecho social total que puede ser captado a través del concepto de proyecto migratorio (Gandini, 2015), constituyéndose así como un proceso que implica diferentes etapas, que comprenden desde el contexto de salida (considerando las experiencias y las percepciones previas) hasta el de destino (teniendo en cuenta la incorporación a la sociedad receptora y la evaluación de la experiencia). En esta investigación además se hará énfasis en el inicio de la migración y el contexto que la impulsa, la concreción misma del acto migratorio con especial interés en la inserción laboral en el país de destino, y también en la valoración del migrante sobre el entorno y su experiencia migratoria.

Así, y tal como se plantea en el trabajo de Gandini (2015) la migración será entendida como un proceso que implica distintos momentos, donde el curso de vida de las personas, las condiciones de salida y las de inserción en los destinos entre otros factores, intervienen en la modelación de cada uno de ellos. Abordar el tema desde la perspectiva del proyecto migratorio junto con la reconstrucción de los momentos de dicho proyecto y de las trayectorias laborales de los y las jóvenes permitirá conectar la sucesión de eventos entre los contextos de salida y los de recepción y dar cuenta del conjunto completo de sucesos y determinaciones que signaron el proceso migratorio y de incorporación social y laboral en el destino.

Para cumplir con los objetivos de esta investigación se realizaron entrevistas en profundidad a varones y mujeres jóvenes de nuestro país que pasaron por una experiencia migratoria en años recientes (2015-2020) y que durante su estancia en el extranjero se desempeñaron de manera activa en el mercado laboral durante al menos un año. A fin de ofrecer un marco contextual y teórico conceptual que nos permita situar la presente investigación, en lo que sigue presentamos 4 apartados. En el primero se realiza un breve repaso histórico de las etapas de las migraciones internacionales incluyendo una descripción de la situación de nuestro país. En el segundo ofrecemos una breve descripción de las diferentes causas que de acuerdo a la literatura están detrás de la decisión de migrar y de la elección del país de destino. En el tercer apartado daremos cuenta genéricamente de las diferentes teorías explicativas de las migraciones y finalmente en el cuarto haremos referencia a algunas consideraciones en base a las implicancias de ser joven y ser migrante a la vez de acuerdo a una revisión preliminar de trabajos e investigaciones que pudimos realizar a sabiendas de la escasez relativa de estudios vinculados a las migraciones de los y las jóvenes en general y en nuestro país en particular.

MARCO TEÓRICO Y DE CONTEXTO

Las migraciones en perspectiva histórica

En este apartado haremos un breve repaso sobre la historia moderna de las migraciones, primero desde una perspectiva global y luego adentrándonos en la relación de nuestro país con este fenómeno a través de los años.

Las etapas de las migraciones internacionales

En el análisis histórico de las migraciones internacionales pueden identificarse tres etapas claramente diferenciadas ligadas a diferentes procesos y acontecimientos socioeconómicos que fueron modelando cada una de ellas. La primera de estas fases es conocida como “la primera oleada globalizadora” y se extendió desde 1870 hasta 1913. Se caracterizó por ser un período de expansión, crecimiento y liberalización del comercio internacional y de la movilidad de capitales (Solimano, 2003) impulsado por el desarrollo de tecnologías de la comunicación y transportes y la disminución de las tasas arancelarias en el marco del régimen de patrón oro imperante en la época (Eichengreen, 1996)⁶.

A este proceso de mundialización de los flujos de comercio y capital se sumó el avance de grandes corrientes migratorias caracterizadas por el movimiento internacional de personas por lo que este período fue conocido también como “la era de la migración de masas” (Hatton y Williamson, 1998)⁷. Dicho movimiento se dio principalmente desde algunos países del “viejo mundo” (Europa), donde la escasez de recursos naturales y el exceso de mano de obra se hacían notar cada vez con más fuerza, hacia países del “nuevo mundo” (Norteamérica, Sudamérica, Australia y Oceanía) donde en general los recursos naturales eran abundantes y la mano de obra escasa. Por aquel entonces muchos de estos países presentaban brechas de ingresos y salarios favorables respecto a algunos países de Europa como España o Italia, lo cual, sumado a la implementación de políticas de Estado que fomentaban la llegada de inmigrantes, transformaron a estos países -incluida la Argentina- en polos de atracción para trabajadores y familias de europeos que buscaban nuevos rumbos (Solimano, 2003). Con el correr del tiempo, el dinamismo de este proceso de globalización e integración mundial de los mercados de factores se vio interrumpido por un período de guerras, inestabilidad y crisis de escala internacional que dio lugar a la segunda de las etapas. Ésta se extendió entre 1914 y 1945 y estuvo atravesada por

⁶ Citado en Solimano (2003) y Maurizio (2007).

⁷ Citado en Solimano (2003) y Maurizio (2007).

el desarrollo de la primera y segunda guerra mundial, la inflación de los años veinte y la crisis económica de los '30. Este lapso de turbulencia mundial decantó en una retracción de las corrientes migratorias al mismo tiempo que varios de los países del “nuevo mundo” -en especial los anglosajones- comenzaron a aplicar políticas migratorias más restrictivas dentro de un contexto de creciente “desglobalización” (Solimano, 2003).

Finalmente una tercera y última etapa puede establecerse a partir de la segunda mitad del siglo XX (Solimano, 2003). Una vez terminada la guerra pudo verificarse una nueva y última ola migratoria europea, aunque ésta fue menos intensa y más acotada que la registrada previamente (Maurizio, 2007). La pronta recuperación de las economías de Europa impulsó el restablecimiento de las inversiones y relaciones comerciales internacionales y a partir de los años '50 la economía mundial entró en un nuevo período de prosperidad basada en un régimen de tipos de cambio fijos entre las principales monedas donde, sin embargo, los mercados de capitales y la migración internacional permanecían restringidos (Solimano, 2003).

Este período de calma y prosperidad se vio interrumpido a principios de la década del '70 cuando las principales economías mundiales debieron enfrentar casi simultáneamente la crisis del petróleo -con la repentina alza de los precios- y el fin del sistema de paridades cambiarias -acuerdos de Bretton Woods- entre otras cosas. A partir de allí la economía global inauguró una nueva etapa caracterizada por el impulso de los mercados financieros internacionales, la cual terminó de desarrollarse durante la década del '90 de la mano de la liberalización económica y el aumento del flujo de capitales internacionales. Así, esta nueva ola globalizadora quedó instaurada aunque a diferencia de la primera, la creciente integración de los mercados de bienes y de capitales dejó rezagada la integración de los mercados internacionales de trabajo debido a la implementación de políticas migratorias cada vez más restrictivas entre los países desarrollados, especialmente para migrantes de baja cualificación (Solimano, 2003).

El caso Argentino: de la inmigración a la emigración

En el marco del análisis de los movimientos internacionales de personas el caso de Argentina resulta especialmente relevante dado que las migraciones internacionales han sido parte fundamental de su constitución y desarrollo como Nación (Maurizio, 2007), y al mismo tiempo porque el país pasó de ser un receptor neto de flujos de migrantes entre fines del siglo XIX hasta mediados del XX a ser un expulsor neto hacia

la última parte del siglo pasado, principalmente, de mano de obra calificada (Solimano, 2003).

El país como receptor de personas

En esta sección identificaremos una serie de etapas que definieron el curso económico del país y, a la vez, el curso de las migraciones dentro del mismo. La primera de éstas coincide con la ya mencionada “primera oleada globalizadora” y se desarrolló entre 1870 y 1913. Conocida como “la belle époque argentina” (Díaz Alejandro, 1970)⁸ estuvo signada por la llegada masiva de capitales -principalmente ingleses- e inmigrantes europeos en su mayoría italianos y españoles y la consolidación del Estado nacional. Durante esos años la economía argentina atravesaba un vigoroso ciclo de crecimiento basado en la explotación del modelo agroexportador y conseguía alcanzar tasas de crecimiento que en promedio llegaban al 6% anual siendo una de las más altas de todo el mundo a la vez que registraba un ingreso per cápita que superaba en un 33% al de España y en un 38% al de Italia (Solimano, 2003).

La difícil situación y escasez de oportunidades que atravesaban España, Italia y otras economías europeas contrastaba con la abundancia de tierra, el dinamismo de la producción agrícola y la escasez de mano de obra que exhibía la Argentina de aquel entonces. Esta escasez relativa de mano de obra a nivel local y las diferencias salariales se constituyeron en los principales atractivos para la llegada de trabajadores inmigrantes, los cuales, fueron necesarios para impulsar y cubrir los nuevos puestos que requerían el desarrollo del modelo agroexportador y las actividades de apoyo en las ciudades. Tal es así que desde aquella época se pudo observar una tendencia creciente en los salarios argentinos -estableciendo una brecha favorable respecto a varios países europeos- llegando en promedio a ser 2,5 veces más altos que los de Italia y 2 veces los de España para 1899 (Maurizio, 2007).

Sin embargo cabe destacar que no sólo fueron los incentivos económicos que presentaba el país lo que estimuló la llegada de inmigrantes, sino que los mismos estuvieron reforzados por las políticas migratorias que el Estado argentino impulsó desde el espíritu de la Constitución Nacional Argentina de 1853 hasta la sanción de la Ley Nacional Nº 817 de Fomento de la Inmigración de 1876 -conocida como “Ley Avellaneda”- cuyo propósito central fue promover la inmigración europea al país (Novick, 2001)⁹. En efecto, las políticas de inmigración argentinas apuntaban de manera activa a captar inmigrantes en el extranjero e incluso el Estado nacional llegó

⁸ Citado en Maurizio (2007) y Solimano (2003).

⁹ Citado en Maurizio (2007).

a establecer agencias de inmigración en Europa con el propósito de hacer conocer las ventajas que presentaba el país que, a las ya mencionadas, se sumaba el pago del costo de traslado, alojamiento y el otorgamiento de tierras (Solimano, 2003), logrando de esta manera atraer mano de obra para continuar con el proceso de desarrollo en marcha (Vázquez-Presedo, 1971)¹⁰. En este marco, la Argentina se constituyó en el país receptor más importante de América Latina registrando a lo largo de este período los saldos migratorios netos positivos más importantes de su historia (Maurizio, 2007).

Con posterioridad a este devenir, un nuevo período puede establecerse entre 1914 y 1918. Y es que, tal como fue planteado en el apartado previo, el proceso de globalización e integración mundial iniciado en la etapa anterior se vio súbitamente interrumpido por el estallido de la primera guerra mundial, lo que llevó a la economía global a enfrentar graves problemas teniendo su correlato en la situación local. La desarticulación de los mercados mundiales de capital afectó negativamente al país de la mano de la reducción de los flujos de capital, mano de obra y manufacturas antes provenientes de Europa. Las alteraciones en los mercados importadores europeos redujeron el acceso del país a los recursos financieros que llegaban del exterior y a la vez limitaron su presencia en los mercados de exportación (Solimano, 2003).

La reasignación de recursos en los países europeos enfocados en atender las demandas del conflicto bélico y las dificultades de transporte que ocasionaba la guerra hicieron que el valor total de las importaciones argentinas disminuyera entre un 40 y un 50% respecto del nivel anterior a 1914. Así, una profunda crisis económica se desató en el país por aquellos años que fue impulsada también por la declinación del comercio de granos y la concurrencia de malas cosechas que se reflejaron en sucesivas contracciones del nivel de actividad. A su vez el aumento de la tasa de desempleo hizo que el nivel de los salarios se contrajera siguiendo el pulso de la economía y perdiendo parte de ese atractivo que mostraba frente a los salarios de algunos países de Europa (Maurizio, 2007). La situación descripta se vio reflejada en los volúmenes de migración que disminuyeron drásticamente respecto al período anterior (Solimano, 2003).

Tal es así que para 1918 el flujo de entradas brutas de personas representaba apenas el 25% del registrado en 1913 y al mismo tiempo las salidas de migrantes habían disminuido a la mitad. Una vez terminada la guerra, y hasta 1923, la situación comenzó a mostrar signos de recuperación y la economía argentina volvió a experimentar tasas de crecimiento anuales elevadas que, en promedio, se situaron en

¹⁰ Citado en Maurizio (2007).

torno al 8% mientras que las brechas de ingresos y salarios y el PBI per cápita volvieron a ser ampliamente favorables para el país con respecto a países como Italia y España, aunque sin alcanzar los valores previos a la guerra. Esta situación sumada a la imposición de restricciones migratorias en países como Estados Unidos hizo que se renueve el atractivo del país como destino para los inmigrantes europeos y que se vuelvan a conseguir tasas de entradas elevadas que, sin embargo, también fueron inferiores a las experimentadas antes de la primera guerra mundial. Con posterioridad a esto, entre 1924 y 1946, el curso de la economía y las migraciones a nivel mundial y local entran en una nueva etapa. Durante este nuevo período el país sufrió una gran declinación económica que, sumada al desarrollo del segundo conflicto bélico internacional, provocaron una fuerte retracción de los flujos migratorios europeos siguiendo una tendencia notoriamente decreciente pero que, a pesar de ello, continuaron siendo positivos (Maurizio, 2007).

Especialmente durante la década de 1930, la economía argentina mostró un desempeño muy desfavorable que se vio reflejado en una desaceleración de sus tasas de crecimiento que se ubicaron en el 1,5% anual en el periodo 1930 a 1940, registrando algunos años inclusive valores negativos. A comienzo de esta década la Argentina y otros países latinoamericanos adoptaron una estrategia de desarrollo orientada hacia adentro, lo cual implicó un aumento de las tarifas a la importación de bienes intermedios y de capital (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007). En este contexto el mercado de trabajo también atravesaba una dura situación y la falta de empleo se hacía sentir en toda la sociedad. A esto se sumaba la caída de los niveles salariales lo cual acortó y redujo rápidamente la brecha de ingresos que el país tenía respecto de ciertos países europeos. En este marco se promulgó un decreto conocido como “defensa de los trabajadores argentinos” (Rapoport, 2003)¹¹ por el que los cónsules argentinos en el exterior debían suspender los permisos de desembarco a aquellos inmigrantes que pretendieran llegar al país y no tuvieran garantizada una ocupación. Adicionalmente, el estallido de la segunda guerra mundial trajo consigo nuevas complicaciones para la economía argentina, restringiéndose nuevamente la movilidad de bienes y factores de la producción, incluida la mano de obra (Maurizio, 2007). Consecuentemente, dicha situación llevó a que durante este período se redujeran nuevamente los flujos migratorios de manera brusca (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007).

¹¹ Citado en Maurizio (2007).

Una vez finalizado el conflicto bélico se hicieron visibles los efectos devastadores de la guerra en el viejo continente tanto a nivel humano como económico, lo cual dio impulso y origen a una nueva y última oleada de inmigrantes de ultramar entre mediados de la década del '40 y principios de los '50 (Maurizio, 2007). En este contexto la Argentina se configuró como un destino natural para los migrantes europeos a partir de las redes generadas por las corrientes migratorias previas y el conocimiento que habían adquirido sobre el país durante las mismas. Sin embargo, la rápida recuperación y reconversión económica europea de posguerra en combinación al rezago que comenzaba a experimentar la economía argentina llevó a que se acorte cada vez más la diferencia de ingresos entre el país y los países europeos y, al mismo tiempo, a la desaparición paulatina de los incentivos para la migración hacia estas tierras, la cual a partir de allí sufrió una marcada disminución hasta casi desaparecer hacia las décadas de 1970 y 1980 (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007). Tal es así que ya en la segunda mitad del siglo XX las brechas de ingreso per cápita que la Argentina mantenía sobre España e Italia empezaron a revertirse y para 1960 los salarios medios italianos superaban a los de Argentina en un 50% mientras que los de España los aventajaban en un 13%. Este fenómeno se siguió profundizando en las décadas posteriores y para 1985 las remuneraciones medias de Italia y España ya superaban en casi 4 y 3 veces a las de Argentina respectivamente, mientras que el PIB per cápita del país representaba sólo la mitad del de esos países en 2001 (Maurizio, 2007)¹².

Coincidentemente con la baja de la migración europea hacia la Argentina, a partir de la década de 1950 los incentivos económicos y políticos generaron un terreno propicio tanto para la expulsión de nativos como para la atracción de nuevos flujos de inmigrantes, que ya no serían europeos sino provenientes de países limítrofes y de la región (Maurizio, 2007). De hecho desde aquel entonces el país comenzó a experimentar un nuevo proceso migratorio caracterizado por el aumento en las tasas de entradas de inmigrantes de naciones fronterizas, especialmente de Paraguay, Chile y Bolivia. Sin embargo, la entrada al país de este tipo de inmigrantes no era un fenómeno del todo nuevo. Históricamente estos contingentes de trabajadores y trabajadoras se habían radicado en áreas rurales de las provincias argentinas fronterizas con sus países y en el marco del desarrollo del modelo industrial sustitutivo de importaciones ocuparon en su mayoría los puestos de trabajo que eran dejados por los nativos del interior del país que se desplazaban a las ciudades (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007).

¹² Maurizio (2007) en base a cuadro de Williamson (1994).

La dinámica migratoria de estos grupos respondió a las coyunturas políticas y sociales y a las diferentes etapas de desarrollo económico que experimentaron tanto sus países de origen como la Argentina (Maurizio, 2007) y con el correr de los años fue transformándose, pasando de tener un carácter casi exclusivamente rural-rural a uno del tipo urbano-rural hasta terminar en urbano-urbano cuando estos migrantes comenzaron a reorientar su destino dentro del país desplazándose hacia las grandes urbes especialmente hacia la Ciudad de Buenos Aires y sus alrededores adquiriendo cada vez mayor notoriedad (Grimson, 2005)¹³. Factores como la existencia de un mercado de trabajo regional consolidado, las redes originadas en los flujos previos y brechas de desarrollo favorables a la Argentina se conformaron en los ítems de atracción más importantes que hicieron que el país se transformara conjuntamente con Venezuela en uno de los mayores receptores de migrantes de América Latina. De hecho, la persistencia de estos flujos radicó fundamentalmente en las disparidades de ingresos que presentaba la Argentina respecto de otros países de la región, aún en fases recesivas como las experimentadas por el país en la segunda mitad de los noventa (CELADE, 1998)¹⁴.

Estos diferenciales de ingresos entre los países de América Latina han sido perfilados como los responsables directos de la migración de personas verificada dentro de la región para el periodo más reciente. Durante el período 1950-2000 el PBI por habitante de la Argentina más que duplicó al de países como Bolivia, Paraguay y Perú quienes presentaban los mayores volúmenes de entrada al país en los últimos años (Solimano, 2003). Paralelamente a lo mencionado, la situación interna de cada país de la región fue marcando un curso propio a la hora de escribir el historial de llegada de cada flujo migratorio. Pueden mencionarse como factores de expulsión, por ejemplo, a la guerra civil que sufrió Paraguay durante la segunda mitad de la década del cuarenta y el golpe militar de 1954, o la instauración de regímenes dictatoriales en Chile y Uruguay que sumado a sus dificultades económicas durante la década de 1970 se reflejaron en un fuerte incremento de los flujos llegados a la Argentina, en especial de exiliados políticos. En el caso de la inmigración boliviana, se registraron elevadas tasas de entrada desde principios del siglo XX, tendencia que tomó mayor impulso con la sobrevaluación del peso hacia fines de los setenta y el fuerte crecimiento de la industria de la construcción (Maurizio, 2007).

En el quinquenio 1975-1980 la tasa neta de migración del país se tornó negativa y equivalente al -1.6% como consecuencia del estancamiento del producto y el menor

¹³ Citado en Maurizio (2007).

¹⁴ Citado en Maurizio (2007).

dinamismo del mercado de trabajo desde mediados de la década del setenta, lo cual se agravó durante la crisis de deuda de los años ochenta (Cortés y Groisman, 2004)¹⁵. En contraste a este panorama se destaca en particular la situación de los y las migrantes peruanos/as, quienes han ido incrementando notablemente su presencia en la Argentina desde los años ochenta (Maurizio, 2007) como consecuencia del contexto económico y político experimentado por su país en ese entonces (Altamirano, 2003)¹⁶.

Para el año 1991 se instaura en nuestro país el llamado “plan de convertibilidad” lo cual sumado al impulso de políticas de liberalización comercial y financiera debía contribuir a alinear la inflación doméstica a la internacional. Este esquema de política logró detener el proceso inflacionario que vivía la Argentina por aquel entonces rápidamente y la economía entró en una fase de elevado crecimiento acompañado por la recuperación del nivel de empleo y del poder adquisitivo de los ingresos laborales (Maurizio, 2007). Esta coyuntura favorable reavivó la llegada de inmigrantes provenientes de países de la región. Otro importante factor de atracción que se mantuvo durante toda la década aludida fue la sobrevaluación de la moneda nacional, lo cual explica, al menos en parte, la persistencia de los flujos migratorios aún en las fases recesivas del ciclo y en contextos de fuerte reducción de las oportunidades de empleo como lo fue la segunda mitad del régimen de convertibilidad (1995-2001) cuando la cantidad de inmigrantes regionales en el país se incrementó aproximadamente en un 12% en los aglomerados urbanos. De esta manera, los elevados niveles salariales relativos en dólares producto de la apreciación cambiaria de aquellos años sumado a la permanencia de condiciones estructurales como una red de servicios sociales básicos razonable y a la existencia de nichos del mercado de trabajo para la población migrante -que incluso no siempre siguieron las tendencias laborales generales- ayudan a explicar para el periodo analizado la permanencia de un flujo creciente en la cantidad de migrantes regionales residiendo en el país y la persistencia de esa tendencia (Maurizio, 2007).

El país como expulsor de personas

El hecho que la Argentina haya pasado de ser uno de los principales receptores de migrantes a nivel mundial a ser un expulsor neto de personas a partir de la segunda mitad del siglo XX es visto, en parte, como una muestra del fracaso del desarrollo del país (Maurizio, 2007). El inestable desempeño económico, la turbulencia política y los

¹⁵ Citado en Maurizio (2007).

¹⁶ Citado en Maurizio (2007).

periodos de gobiernos autoritarios que atravesó el país, se configuraron para que a partir de la década del sesenta del siglo pasado se verifique un constante proceso de emigración de profesionales, científicos e intelectuales argentinos/as (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007). Desde aquel entonces comenzó a observarse un flujo de salida de locales que ha tenido como principal destino países desarrollados como los Estados Unidos y ciertas naciones europeas (Maurizio, 2007).

En efecto, la inestabilidad política reinante desde mediados de siglo afectó profundamente el proceso de construcción del sistema científico-tecnológico que había logrado posicionarse como uno de los más desarrollados de la región, situación que se hizo evidente a partir de la política de represión llevada a cabo bajo la dictadura de Onganía (1966-1970) que llevó a la primera gran salida del país de científicos e intelectuales, implicando esta situación una gran pérdida de capital humano y una desarticulación de las redes de investigación ya instaladas para el país. Esta fue la génesis del proceso que se denominaría “fuga de cerebros” (Maurizio, 2007), por el cual intelectuales comenzarían a abandonar la Argentina ante la posibilidad de perder su empleo, y probablemente también su libertad, por el accionar del Estado que además llevaba adelante un progresivo proceso de recorte de presupuestos universitarios. Esta situación se tornó aún más crítica con la instauración de un nuevo gobierno de facto en 1976, el cual llevó adelante una política de represión y persecución e impulsó aún más el desmantelamiento del entramado científico y universitario (Solimano, 2003), a la vez que precipitó la salida de un conjunto más amplio de personas, con perfiles más heterogéneos, aunque en su mayoría se seguía tratando de individuos de elevado capital humano (Maurizio, 2007).

El retorno de la democracia a partir de la llegada del presidente Alfonsín al poder en 1983 contribuyó a disminuir este éxodo e incluso produjo el retorno de cierto número de exiliados políticos. Sin embargo, la escasez de financiamiento y la falta de políticas científicas y tecnológicas por parte del Estado sumado a los diferenciales salariales y de oportunidades de empleo con respecto a los países más desarrollados, hicieron que el proceso de “fuga de cerebros” no sea simplemente un fenómeno coyuntural sino que por el contrario persista respondiendo a estas razones estructurales que determinarían la emigración sistémica de individuos altamente calificados (Maurizio, 2007).

Es a partir de la década de 1980, cuando la emigración desde América Latina se acentúa impulsada por las recurrentes crisis económicas afrontadas por la región y el país, lo cual al mismo tiempo fue deteriorando las brechas de nivel de vida en relación a los países primermundistas. Ya en los albores del nuevo milenio, la contracción del

PBI que la Argentina acumulaba desde 1998 desencadenó en la peor crisis económica de su historia, situación que renovó los incentivos a emigrar (Solimano y Allendes, 2007). En efecto, la crisis de 2001-2002 hizo que el espectro de migrantes se ampliara considerablemente y que los motivos económicos prevalecieran por sobre los políticos (Maurizio, 2007). De esta manera, se instala en el país una tendencia estructural a la migración que se hace notoria principalmente entre los sectores medios y medios altos con elevado nivel educativo (Pellegrino, 2003)¹⁷.

De esta manera concluimos con la revisión del desarrollo de los movimientos migratorios a nivel internacional a lo largo de la historia y en particular la referencia al caso de la Argentina, donde tal como se ha expuesto ha pasado de ser un país receptor de inmigrantes a ser un país expulsor neto de personas locales. En la siguiente sección presentamos de manera genérica una revisión de lo que la literatura presenta como los principales motivos y factores que influyen en la decisión de las personas a la hora de dejar su país.

La decisión de migrar y la elección del destino. Las causas

¿Por qué las personas deciden migrar? ¿Por qué deciden elegir un nuevo destino? La literatura describe múltiples causas por las cuales las personas deciden migrar de país y elegir un nuevo destino para continuar su vida. En lo que sigue ofrecemos de manera sistematizada una revisión general sobre algunas de las principales causas y determinantes de tal decisión, que van desde las denominadas brechas de ingreso y de desarrollo entre países hasta la oferta de dotación de servicios sociales del potencial país receptor entre otras.

Brechas de ingreso y de desarrollo entre los países

La expectativa de conseguir un ingreso más elevado en el país receptor en relación al que se logra o espera conseguir en el país de origen constituye uno de los principales factores que determinan los movimientos internacionales de personas. Estos diferenciales de ingreso, suelen reflejarse a través de la brecha de ingreso real per cápita y/o de salarios entre los países (Solimano, 2003; Maurizio, 2007).

¹⁷ Citado en Maurizio (2007).

Al respecto puede inferirse que las personas prefieren trabajar y vivir en países que ofrecen mayores ingresos, mejores empleos -tal como veremos seguidamente- y un estándar de vida más alto, donde las oportunidades de progreso económico y mejoramiento social suelen ser mayores. En otras palabras, los individuos tienen fuertes incentivos a trasladarse desde las naciones más pobres hacia los países ricos (Solimano y Allendes, 2007).

Situación del mercado de trabajo y etapa del ciclo económico de los países

Para poder hacer efectivos los diferenciales salariales mencionados en el punto anterior, los y las migrantes deben evaluar y considerar previamente la situación y la etapa del ciclo económico que atraviesan tanto el país emisor como el país receptor y las características estructurales del mercado de trabajo tales como el nivel de desempleo, salarios e informalidad laboral entre otras (Solimano y Allendes, 2007; Maurizio, 2007).

Las crisis económicas suelen traer aparejadas fuertes caídas en los estándares de vida y contracciones del producto, aumentos de la tasa de desempleo, reducciones de salarios e inseguridad económica generalizada. En este tipo de contextos es de esperar que aumenten los incentivos a migrar en busca de una mayor estabilidad (Solimano y Allendes, 2007). De esta forma la decisión de emigrar está relacionada directamente con las diferencias de ingreso per cápita entre países, mientras que la etapa del ciclo económico en que se encuentran tanto el país emisor como el receptor resulta de vital relevancia a la hora de decidir el momento en el cual partir (Solimano, 2003).

Existencia de redes sociales de apoyo en el país de destino

Los y las emigrantes suelen valorar la existencia de redes de familiares, de amistades, de compatriotas y/o de miembros de su mismo grupo étnico en los países de destino como un aspecto importante a la hora de seleccionar un país e incluso tomar la decisión de partir. En efecto, estos tejidos sociales pueden funcionar como un sistema de apoyo y un referente de protección social informal que contribuye a su adaptación en el país receptor al brindarle contención e información sobre empleos y otros datos importantes que hacen a su permanencia en el mismo en el momento en que arriban y se instalan en el nuevo país (Solimano y Allendes, 2007)¹⁸.

¹⁸ Los autores sugieren ver Hatton y Williamson (1998).

Incluso en algunos casos la valoración de estas redes es tan importante que resulta determinante en la elección y llegada de nuevos inmigrantes a los países donde están desarrolladas, aún cuando las condiciones económicas favorables que pudieron dar origen a las primeras oleadas de inmigrantes se hayan modificado (Maurizio, 2007), otorgándose de esta manera mayor importancia a las redes allí existentes que a las condiciones concretas de los mercados laborales de dichos países (Portes, 1997)¹⁹.

Políticas de inmigración de los países receptores

La política migratoria impulsada por los potenciales países receptores también influye en la dinámica de los flujos migratorios. De esta manera es de esperar que en contextos más restrictivos el ritmo de entrada de extranjeros en circunstancias legales de migración sea menor (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007).

Al respecto se puede agregar que los mercados internacionales de trabajo son generalmente segmentados y las leyes y normas de inmigración, como el otorgamiento de visas o permisos de residencia y trabajo que los países desarrollados aplican, suelen ser en muchos casos más favorables a la inmigración de personas calificadas que al ingreso de inmigrantes pobres y con menores calificaciones, quienes muchas veces deben enfrentar procesos muy rigurosos y complicados para conseguir la regularización de sus situaciones migratorias, fomentando así la inmigración ilegal y generando junto a ello precariedad laboral y estrés para el inmigrante (Solimano y Allendes, 2007).

Inestabilidad política, violencia y restricción de derechos en el país de origen

La modalidad que asumen los regímenes políticos de los países emisores y receptores también puede influir en la decisión de migrar. La inestabilidad y las crisis políticas, la violencia, los conflictos armados y el colapso de la democracia pueden precipitar procesos migratorios que a veces toman el carácter de forzosos o representan un exilio (Solimano y Allendes, 2007).

El desarrollo de estas corrientes migratorias en particular responde al hecho de que las personas en general prefieren vivir en un país donde se respeten las libertades civiles y los derechos individuales y se protejan los derechos económicos, situación

¹⁹ Citado en Maurizio (2007).

que se opone a lo experimentado en regímenes dictatoriales y autoritarios donde estos derechos y libertades suelen ser vulnerados (Solimano, 2003).

Afinidad y diferencias culturales entre países

Factores como el idioma, la cultura, las tradiciones y las relaciones familiares entre los países de origen y de destino pueden funcionar también como un atrayente natural o, en caso de grandes diferencias, un freno a la hora de la elección del destino del migrante (Solimano, 2003). Puede esperarse que los y las migrantes, teniendo en cuenta al mismo tiempo un conjunto de determinantes económicos, prefieran emigrar a destinos más afines lingüística y culturalmente. Sin embargo, si los incentivos económicos al emigrar a países culturalmente lejanos pero muy prósperos son muy fuertes, las diferencias culturales pueden pasar a un segundo plano en el momento que la persona decide cambiarse de país (Solimano y Allendes, 2007).

Costo económico, emocional y de oportunidad de la migración

La decisión de emigrar implica diferentes costos. Estos costos incluyen ítems tales como gastos de desplazamiento, pasajes, transporte de bienes y reservas para el sustento y subsistencia en el país de destino, además del costo de oportunidad que implica la búsqueda de un puesto de trabajo junto a otros costos no pecuniarios como el estrés psicológico de cambiar de país y alejarse de familiares y otros lazos emotivos y afectivos con el país de nacimiento.

El cúmulo de todos estos costos suele tener mayor incidencia sobre las decisiones migratorias de las personas con menores recursos económicos y no calificadas y pueden constituirse como un factor inhibitorio para su migración, lo cual explica por qué no son ellos los que mayoritariamente suelen emigrar internacionalmente ya que no pueden afrontar los gastos que dicha decisión de traslado implica (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007).

Distancia geográfica entre países

En general se observa que a nivel internacional los flujos migratorios son más elevados entre países limítrofes que entre países más lejanos. Así la distancia geográfica resulta de gran relevancia respecto a la dirección y el tamaño de los flujos

migratorios (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007), y a la vez, puede modificar la ponderación que el o la migrante le asigne a cada uno de los demás factores a la hora de tomar sus decisiones de movilidad (Maurizio, 2007).

Dotación de servicios sociales en el potencial país receptor

La existencia de mecanismos formales e informales de protección social que le permitan a los inmigrantes el acceso a mejores servicios básicos -como educación, salud y otros- respecto a los que disponía en su país de origen, y la expectativa de poder aspirar a una calidad de vida mejor en el extranjero, resultan ser también factores relevantes que afectan la decisión migratoria (Solimano y Allendes, 2007).

Envejecimiento de la población y actividades no deseables

Finalmente pueden mencionarse otros factores que contribuyen a alimentar la presión migratoria y que tienen su origen en la dinámica propia de los países más desarrollados. Entre ellos encontramos por ejemplo la existencia de ciertas actividades no deseables para los trabajadores nativos de esos países (Alonso, 2011)²⁰ y el creciente envejecimiento de su población, lo que ha generado una demanda creciente de mano de obra inmigrante para suplir las carencias generadas en el mercado de trabajo (Hoshschild, 2001)²¹.

Hecha esta revisión general de las principales causas y determinantes de la decisión de migrar y seleccionar el país de destino, y con el objetivo de continuar encuadrando esta investigación, en la siguiente sección presentamos una revisión de la literatura que da cuenta de la existencia de distintas teorías asociadas a diferentes escuelas de pensamiento económico que han procurado dar un marco teórico al fenómeno de las migraciones a lo largo de la historia. A continuación, y sólo con fines de enunciación general se hará una referencia a ellas.

Teorías explicativas de las migraciones

El fenómeno de las migraciones ha intentado ser comprendido y explicado bajo una variedad de modelos teóricos cada uno con supuestos, conceptos y marcos de referencia propios (Fernández Pérez, 2016). Al respecto dos obras, junto a sus

²⁰ Citado en Ayvar Campos y Armas Arévalo (2014).

²¹ Citado en Ayvar Campos y Armas Arévalo (2014).

respectivos autores, pueden citarse como las precursoras del estudio de las migraciones: la primera es “*The Laws of Migration*” (1885-1889) de Ernest-George Ravenstein considerado el fundador del pensamiento moderno sobre la migración, y la segunda es “*The Polish Peasant in Europe and America*” (1918-1920) de William Thomas y Florian Znaniecki (Arango, 2000 y 2003; Micolta León, 2005).

En su obra Ravenstein realiza un análisis desde un enfoque socio-demográfico y económico a partir del estudio de diversos censos de población y establece una serie de principios o leyes sobre las causas de las migraciones a partir de la observación de ciertas regularidades en los procesos migratorios definiéndolas como un conjunto de proposiciones empíricas generales. A través de ellas describe las relaciones migratorias entre orígenes y destinos y propone como causas del fenómeno a las desigualdades económicas, las disparidades en los niveles de renta y el volumen de empleo entre los países, a lo que le agrega la existencia de una inadecuada distribución territorial de la fuerza de trabajo (Arango, 1985). Así inaugura las bases del marco analítico que luego será conocido como “atracción – repulsión”, o “factores pull y push”, el cual establece que la decisión de emigrar responde a una serie de factores que operan en el lugar de residencia (expulsión) y en el lugar de destino (atracción) o a una combinación de ambos (Arango, 1985). Ravenstein desarrolló su trabajo considerando el accionar del migrante bajo los parámetros básicos de la economía política de la época: racionalismo, individualismo y liberalismo, es decir, un ser libre y racional que elige entre diferentes alternativas para conseguir los resultados más ventajosos con el menor coste posible (Blanco, 2000)²².

Por su parte la obra de William Thomas y Florian Znaniecki -analizando en particular la experiencia de los inmigrantes polacos en Estados Unidos a partir de testimonios personales- inicia una línea de pensamiento que fija su atención en las implicaciones psicosociales del hecho migratorio, partiendo del estudio de los factores culturales y psicosociológicos que impulsan las decisiones del migrante, dejando de lado la perspectiva global del fenómeno (Criado, 2001)²³.

Finalmente se destaca, en base a los textos leídos, que el conjunto de contribuciones que se desarrollaron de manera previa al decenio de 1960, incluyendo los escritos mencionados, tienen un carácter exclusivamente histórico en el sentido que ninguna de dichas obras logró constituirse en una verdadera teoría. Es a partir de la segunda mitad del siglo XX y especialmente en el último tercio del siglo, con la explicación neoclásica de la migración, cuando se comienzan a elaborar las primeras teorías que

²² Citado en Micolta León (2005).

²³ Citado en Micolta León (2005).

serían merecedoras de tal nombre (Arango, 2000 y 2003). A continuación presentamos de manera genérica las más importantes.

Teoría neoclásica y migración

La aplicación de la visión neoclásica en este terreno se ha convertido en la primera teoría sobre la migración y pareciera resultar una de las más influyentes hasta la actualidad (Massey et al., 1993; Arango, 2000 y 2003; García Abad, 2003). La misma establece que el origen de la migración internacional tiene un carácter especialmente económico y encuentra sus causas en la diferencia salarial entre países reflejada en el nivel de ingresos y bienestar social. La decisión de emigrar está determinada por una elección racional que tiene el objetivo de maximizar una función de utilidad con unos determinados rendimientos netos esperados. Así el mercado de trabajo es el mecanismo que induce los flujos migratorios, y la movilidad de factores la respuesta a un fenómeno de desequilibrio entre regiones (Massey et al., 1993; Arango, 2000 y 2003; Gómez Waltero, 2010).

Según lo dicho y de acuerdo a la revisión realizada se pueden identificar un plano macro y un plano micro en la teoría y su aplicación a las migraciones. En el primero puede reconocerse la influencia de la llamada “economía del desarrollo” y encuentra un predecesor directo en el modelo de "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra" propuesto por W. Arthur Lewis en 1954 quien plantea la existencia de economías duales donde coexisten dos sectores: uno tradicional dedicado a la agricultura de subsistencia con productividad marginal cero y otro moderno o industrial en proceso de expansión y conectado a relaciones internacionales de mercado. Cuando el sector moderno se expande atrae mano de obra del sector tradicional motivando el desplazamiento de los trabajadores a través de diferenciales salariales y obteniendo así una oferta ilimitada de mano de obra que le permitirá continuar con su proceso expansivo. De esta manera la emigración constituye la única forma de deshacerse del excedente de mano de obra y de avanzar en la función de producción para el sector tradicional y termina siendo beneficiosa para el conjunto de la economía (Arango, 2000 y 2003).

Así se concluiría entonces que a nivel macroeconómico el modelo entiende a la migración como el resultado de una distribución geográfica desigual de los factores productivos en respuesta a precios relativos diferentes. En los lugares geográficos donde se registre una escasez de trabajo en relación al capital se induciría una elevación salarial y se produciría el fenómeno opuesto en aquellos donde la relación

sea inversa (Harris y Todaro, 1970)²⁴. Este principio se extendería a nivel internacional y regional, donde la tendencia sería que los trabajadores y trabajadoras vayan de los países o regiones donde la mano de obra es abundante y los salarios bajos, a los países con escasez de mano de obra y salarios elevados (Massey et al., 1993). A largo plazo, este desplazamiento de trabajadores y trabajadoras haría decrecer la demanda de trabajo y aumentaría los salarios en los países pobres, mientras que llevaría a lo contrario en los países ricos, conduciendo mediante esta redistribución de los factores de producción, a la equiparación de los salarios entre los distintos países y a la desaparición de las desigualdades originales (Arango, 2000 y 2003).

Por su lado, y siempre en base a la revisión preliminar realizada, la perspectiva micro del modelo responde al “por qué” las personas actúan frente a las diferencias estructurales mencionadas. Según este criterio, la decisión de migrar radica en un acto individual, espontáneo, voluntario y fundamentalmente racional, donde dada su situación presente los agentes evalúan todas las alternativas disponibles y deciden sus desplazamientos migratorios mediante un cálculo de coste-beneficio por el que tenderán a dirigirse hacia aquellos lugares donde se espere un rendimiento neto mayor y puedan mejorar su bienestar actual basándose en esta expectativa de rentabilidad futura. Al mismo tiempo, en este marco la migración internacional se conceptualiza como una forma de inversión de capital humano ya que los individuos, dada su cualificación, eligen moverse a aquellos destinos donde esperen ser más productivos y materializar dicha productividad en forma de plus salariales, para lo que previamente deben realizar ciertas inversiones e incurrir en algunos costos materiales (como los de traslado y aquellos necesarios para mantenerse hasta conseguir trabajo) y otros tales como los esfuerzos de aprender una nueva lengua o adaptarse a una nueva cultura y mercado laboral o incluso los costos psicológicos de dejar su lugar de origen (Sjaastad, 1962; Todaro, 1969, 1976, 1989; Todaro y Maruszko, 1987)²⁵.

Ahora bien, a pesar de ser considerada una de las más influyentes la perspectiva de la teoría neoclásica no tardó en comenzar a recibir críticas principalmente por considerarse insuficiente o reduccionista ante el desarrollo de las migraciones en la realidad (Arango, 2000 y 2003; García Abad, 2003). El hecho de que el número de migrantes a nivel global sea tan reducido en relación a las enormes diferencias de salarios, ingresos y niveles de bienestar que se verifican entre los distintos países resultaría contradictorio con los postulados de la teoría. De forma similar, resulta difícil

²⁴ Citado en Izcara Palacios (2009).

²⁵ Se aclara que los planteos de dos referentes como son Sjaastad (1962) y Todaro (1969, 1976) son citados en Massey et al. (1993) y Arango (2000, 2003). En tanto que las afirmaciones sostenidas por Todaro y Maruszko (1987) y Todaro (1989) son mencionados en Massey et al. (1993).

explicar por qué Estados con estructuras similares tienen índices de migración tan disímiles, resultando lo anterior también aplicable a las naciones receptoras. De esta manera el carácter unidimensional de la teoría que atribuye a las disparidades económicas entre los países el papel principal en las migraciones, resultaría insuficiente en un mundo donde las cuestiones políticas tienen cada vez más influencia (Arango, 2000 y 2003).

Desde una perspectiva crítica se indica que, al postularse fundamentalmente como una teoría de la movilidad de los factores de producción de acuerdo con los precios relativos, su esencia estaría chocando con un entorno donde las barreras a la migración de personas son cada vez más grandes y la libre circulación de trabajadores y trabajadoras parece ser la excepción. Incluso en el caso contrario, donde la movilidad se puede ejercer sin restricciones -como sucede entre los países miembros de la Unión Europea- la teoría estaría resultando insuficiente para explicar la realidad. Entre dichas naciones, se verifican considerables diferencias salariales y de bienestar pero al mismo tiempo un volumen de migración de mano de obra muy reducido, poniendo en duda el postulado de que la propensión general a desplazarse se manifiesta en aquellos casos en los que los diferenciales salariales compensan el costo del traslado (Arango, 2000 y 2003).

Al mismo tiempo, y en base a la revisión realizada, la evidencia empírica estaría mostrando que la migración internacional no ha traído consigo una equiparación de los niveles de bienestar ni ha producido una reducción significativa de las disparidades económicas entre los países de origen y los países receptores, tal como vaticinaba la teoría neoclásica. Finalmente puede mencionarse que esta perspectiva ha recibido críticas por quitar importancia a los factores no económicos (como por ejemplo los culturales o políticos) y darle al hecho migratorio un carácter mecánico y a los y las migrantes una dimensión homogénea e individual donde son vistos meramente como trabajadores/as, quitando del plano a todas aquellas migraciones que no sean de mano de obra (Arango, 2000 y 2003).

Nueva economía de la migración

En respuesta al desarrollo de procesos migratorios cada vez más complejos surge dentro de la teoría neoclásica un nuevo enfoque que busca dar respuesta a los cuestionamientos recibidos en la versión original de sus postulados sobre las migraciones, principalmente en la visión micro. Con la figura de Oded Stark como principal exponente, la nueva economía de la migración comparte con la teoría

neoclásica pura la idea de que la elección racional es la pieza fundamental en la decisión migratoria, pero difiere en que tal decisión no es netamente individual, sino el resultado de una determinación colectiva tomada por el núcleo familiar con el objetivo - no excluyente- de maximizar sus ingresos y fundamentalmente orientada a diversificar las fuentes de dichos ingresos con el fin de reducir al mínimo los riesgos que podrían afectar su bienestar económico (Arango, 2000 y 2003). De esta manera, la decisión se toma conjuntamente entre él/la o los/las emigrantes y el grupo familiar restante compartiendo los costes, como los gastos del viaje y de mantenimiento iniciales, y las ganancias del proceso. Adoptando por ejemplo la forma de remesas enviadas desde el exterior por parte del migrante a su familia en su lugar de origen (Stark, 1993)²⁶.

A diferencia de los países desarrollados, donde los riesgos para los ingresos familiares suelen ser minimizados a través del acceso a mercados de seguros privados o programas gubernamentales y donde los mercados de crédito están bien desarrollados y facilitan a las familias el financiamiento de sus proyectos, en los países en desarrollo estos mecanismos institucionales generalmente no suelen estar disponibles, son imperfectos, o son inaccesibles para las familias más desplazadas, dando lugar de esta manera a un incentivo a la minimización de estos riesgos a través de la migración (Massey et al., 1993). Así se identifican como condicionantes que influyen a la hora de tomar la decisión migratoria no sólo a los indicadores del mercado de trabajo sino que también se tiene en cuenta la situación y el acceso a otros mercados estrechamente relacionados con el laboral como los de crédito, capitales y seguros (Stark, 1993)²⁷.

Otro punto que caracteriza a esta corriente es el hecho de que focaliza la percepción y la decisión del emigrante en su comunidad de origen. Bajo el concepto de “carencia relativa” (Stark y Taylor, 1989)²⁸, se infiere que, en discrepancia a lo que propone la teoría neoclásica original que otorgaba un rol fundamental a las diferencias salariales entre países o regiones, aquí éstas no son indispensables para conducir a un proceso migratorio, y el objetivo de obtener los máximos ingresos posibles no tiene un carácter netamente absoluto sino que las personas hacen una comparación con otros individuos u hogares que pertenecen a su grupo de referencia y de acuerdo a las carencias que perciba respecto a estos se podría motivar la migración con la intención de mitigarlas. Así cuanto más desigual sea la distribución de ingresos en su entorno de referencia, la sensación de privación relativa será mayor y los incentivos a la migración

²⁶ Citado en Silvestre Rodríguez (2000).

²⁷ Citado en Silvestre Rodríguez (2000).

²⁸ Citado en Arango (2000 y 2003).

también (Arango, 2000 y 2003). De esta manera, la percepción de las desigualdades sociales puede llevar a que en ocasiones se emigre, no desde los lugares más pobres, sino desde los más desiguales (García Abad, 2003). Por otro lado en la nueva economía de la migración se enfatiza el carácter no permanente del proceso migratorio y se resalta que el estatus social del emigrante en el país receptor carece de relevancia y que por el contrario, el objetivo sería acumular el mayor nivel de ahorro en el menor tiempo posible y regresar al lugar de origen donde este acopio de capital se traduciría en una elevación del estatus social de la familia en su medio local (Constant y Massey, 2002)²⁹.

A pesar de ampliar el panorama de análisis e introducir una nueva visión, según pudimos advertir la nueva economía de la migración no ha estado exenta de críticas. No hay consenso en si sus aportes alcanzan para conformar una nueva teoría completa y autónoma o si sólo surge como una versión crítica y refinada de la neoclásica original. Por otro lado, se pone en tela de juicio los alcances de su aplicabilidad ya que parece estar inspirada en el caso de ciertos pueblos rurales y deja de lado otros contextos o situaciones que pueden llevar a originar un proceso migratorio, centrando además su análisis sólo en las causas del movimiento desde la visión del lugar de origen (Arango, 2000 y 2003). Al mismo tiempo, el supuesto de racionalidad económica familiar puede resultar simplista ya que el individuo no siempre estará dispuesto a subordinar sus necesidades a las de la familia y las decisiones que surjan del núcleo no tienen por qué ser igualitarias para todos los miembros, lo que podría originar conflictos y tensiones (García Abad, 2003).

La teoría del mercado de mano de obra dual

La teoría del mercado de mano de obra dual encuentra a su principal exponente en la obra y figura de Michael Piore y a diferencia de la anterior, aparta la atención de las decisiones tomadas por los individuos en la comunidad de origen y pone el foco en la sociedad receptora, centrando su explicación en el nivel macro y los factores estructurales determinantes (Arango, 2000 y 2003). Así, argumenta que la migración internacional responde a una demanda permanente de mano de obra originada en ciertas características intrínsecas de las sociedades industrializadas modernas donde a su vez, se registra una segmentación de sus mercados de trabajo (Piore, 1979)³⁰.

²⁹ Citado en Izcara Palacios (2009).

³⁰ Citado en Massey et.al (1993) y en Arango (2000 y 2003).

Esta bifurcación surge de la dualidad entre mano de obra y capital, estableciendo un sector primario industrial capital intensivo destinado a satisfacer la demanda básica donde se requiere un capital humano especializado y trabajadores cualificados y que tiende a estar sindicado o profesionalizado y un sector secundario de mano de obra intensiva, utilizado para satisfacer el componente estacional o fluctuante de la demanda donde los trabajadores y trabajadoras realizan trabajos no cualificados. De esta manera la inestabilidad, las bajas perspectivas de promoción y los bajos salarios de los trabajos ofrecidos en este sector hacen que los trabajadores y trabajadoras locales los rechacen al percibir que denotan una posición social baja y de poco prestigio y prefieran instalarse en el sector primario donde se sienten contenidos y motivados por una estructura que les brinda un estatus mayor con posibilidades de ascenso y mejores sueldos (Massey et al., 1993).

Esta situación, llevaría a que en el sector secundario se registre un déficit de mano de obra que no puede solucionarse a través de mecanismos de mercado tradicionales, tales como aumentar los salarios del sector, ya que elevarlos en el extremo inferior de la escala laboral implicaría aumentarlos proporcionalmente en los siguientes escalones de modo que se respeten y mantengan las jerarquías vigentes, lo que desembocaría en un proceso de inflación estructural. A la vez, esta insuficiencia de mano de obra, según esta perspectiva, ya no puede ser atendida como sucedía antiguamente por mujeres y jóvenes, ya que en el primer caso el trabajo femenino ha ganado fuerza y relevancia y se ha orientado a la carrera profesional dejando atrás su condición secundaria y dependiente, y en el caso de los jóvenes la baja de los índices de natalidad (común en la mayoría de los países avanzados) y la prolongación de la etapa educacional han disminuido su disponibilidad (Massey et al., 1993).

Así, para este enfoque, los empleadores terminarían recurriendo a la mano de obra extranjera para cubrir estos puestos, generando una demanda de trabajadores y trabajadoras permanente al exterior donde los y las migrantes acabarían por realizar las tareas que trabajadores y trabajadoras locales rechazan, a saber, los trabajos mal pagados, inestables, no cualificados, peligrosos, degradantes y de poco prestigio social (Arango, 2000 y 2003). Entre las razones que los/las llevarían a aceptar estos empleos puede nombrarse que al llegar a destino, los y las migrantes tienen el único y principal objetivo de ganar dinero y el carácter temporal, al menos en un principio, de su estadía hace que no tengan un estatus que mantener y resten importancia a la posición social o prestigio asociada a la tarea que realizan. Además, las fuertes diferencias de ingresos, salarios y estándar de vida que suelen existir entre los países de acogida y los de partida, hacen que los y las migrantes perciban como generosos

aun los salarios más bajos si los comparan con los que son norma en sus países (Massey et al., 1993).

A pesar de haber expuesto la existencia de esta demanda estructural de mano de obra extranjera en las sociedades desarrolladas y a través de ella explicar no solo las migraciones sino otros fenómenos asociados como la coexistencia de la misma con índices significativos de desempleo estructural en muchos de los países receptores al clarificar los motivos por los cuales las y los trabajadores inmigrantes no necesariamente compiten con los autóctonos y que su presencia no afecta a los niveles salariales y perspectivas de empleo de los mismos, la teoría del mercado de mano de obra dual tampoco ha estado exenta de críticas tal como explicaremos a continuación (Arango, 2000 y 2003). El hecho de afirmar que esta demanda de trabajo permanente por parte de los países avanzados es la causa fundamental de las migraciones internacionales, deja fuera de consideración una amplia gama de otras razones (que hemos referenciado en apartados previos) y excluye totalmente a los demás factores impulsores de las mismas. Al mismo tiempo, esta afirmación lleva a pensar que cada migrante tiene un trabajo asignado pero la realidad muestra que la mayoría de ellos se trasladan por iniciativa propia y no necesariamente para ocupar empleos preexistentes ya que en muchos casos, los inmigrantes conforman una oferta de mano de obra que genera su propia demanda, o sea, ocupan empleos que no habrían existido de no ser por su presencia previa. Finalmente se apunta que, dado que para esta teoría, la génesis de la migración radica en el funcionamiento de las economías desarrolladas, la misma no estaría ofreciendo una explicación para la existencia de índices de inmigración diferenciales entre países industriales con estructuras económicas similares (Arango, 2000 y 2003).

Teoría del sistema mundial

Además de los enfoques anteriores la literatura también discute la migración en relación a la teoría del sistema mundial. Esta teoría se desprende de la tradición y el análisis histórico estructural que inspiró en los años sesenta la teoría de la dependencia y tiene su pilar fundacional en la obra de Immanuel Wallerstein³¹, quien en los años setenta desarrolló el concepto de “sistema mundial moderno” (Arango, 2000 y 2003) donde analiza la expansión del capitalismo desde el siglo XVI y la formación de un modo dominante de organización social y económica por parte de un

³¹ “The Modern World-System. Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century” (1974).

grupo de países denominados “centrales” hacia los países considerados “periféricos” a través de la penetración del capitalismo y la creación de lazos materiales, políticos y culturales entre ambas zonas.

A partir de esta visión, es que se han construido una serie de teorías sociológicas dentro de las cuales se destacan los trabajos de Portes y Walton³² en conjunto y Sassen³³ al momento de llevar esta proposición al campo de la migración internacional (Silvertre Rodríguez, 2000). Según esta corriente, la razón fundamental de las migraciones radica en la propagación del modo de producción capitalista desde los países más desarrollados o núcleo hacia los países de la periferia económica, donde dicha penetración genera alteraciones y desequilibrios en las estructuras económicas tradicionales y desencadena un desplazamiento de trabajadores y trabajadoras que terminan optando por abandonar sus lugares de origen (Arango, 2000 y 2003). Concretamente el proceso tiene origen en el neocolonialismo ejercido por las potencias bajo la forma de empresas multinacionales e inversión extranjera directa, quienes desembarcan en los países de la periferia con el afán de aumentar sus beneficios a través de la obtención de materias primas y mano de obra barata. Una vez instaladas inician un proceso de modernización productiva y comercial típicamente capitalista que viene a sustituir las prácticas y procedimientos tradicionales de los países menos desarrollados y que a la vez compite con la producción local y el trabajo campesino (Massey et al., 1993), en especial en los sectores más expuestos como la agricultura y la industria manufacturera (Arango, 2000 y 2003).

La instauración de estos modelos de producción termina por desatar una serie de trastornos y alteraciones en las sociedades y economías que llevan al desplazamiento de trabajadores y trabajadoras de los sectores donde se habían desempeñado tradicionalmente y se crea un excedente de mano de obra que los sectores no agrícolas no pueden absorber, dando lugar a un proletariado desarraigado y de baja productividad dispuesto a desplazarse a las grandes ciudades o migrar al extranjero e instalarse en los mismos países centrales que iniciaron este proceso a través de la generación de nexos económicos y culturales. Una vez allí, los y las migrantes terminan por encontrar empleo en los sectores que se apoyan en la mano de obra barata para poder mantener un índice de beneficios elevado, configurando de esta

³² “Labor, Class and the International System” (1981).

³³ “La movilidad del trabajo y del capital. Un estudio sobre la corriente internacional de la inversión y del trabajo” (1993).

manera a la migración como un sistema mundial de suministro de mano de obra (Sassen, 1988)³⁴.

Así, el proceso migratorio surgiría como consecuencia de la globalización económica y la transnacionalización de los mercados y sus protagonistas son considerados como grupos o sectores y no como individuos separados (García Abad, 2003). A la vez bajo esta teoría se deduce que la expulsión de las personas de su lugar de origen no sólo se produce por la falta de desarrollo económico sino que son los mismos procesos de desarrollo económico los que pueden llevar a un aumento del movimiento de mano de obra al ser en muchos casos desestabilizadores y destructivos (Silvestre Rodríguez, 2000) y, a diferencia de los modelos de equilibrio, en esta concepción la migración contribuiría a reforzar la desigualdad en lugar de ayudar a reducirla (Arango, 2000 y 2003).

Entre las críticas que se le hacen a esta teoría se puede mencionar que sólo es aplicable en el plano mundial y que considera a los y las migrantes como simples actores pasivos de los procesos globales y la expansión del capitalismo (Papademetriou y Martin, 1991)³⁵, lo que lo ubica como un modelo reduccionista al asumir que todos los países pasarían por un proceso similar y dejar de lado otras aristas y circunstancias distintas al desarrollo del propio capitalismo que podrían llevar a las personas a cambiar su residencia (Luque Brazán, 2011).

Teoría de las redes migratorias

Tal como se desarrolló en la sección anterior y según se evidencia en la revisión bibliográfica realizada, la importancia de las redes sociales para la migración es cada vez mayor, al punto de considerarse como uno de sus factores explicativos más importantes y constituirse así en la base argumental y de análisis de una de las teorías más utilizadas en la actualidad a la hora de analizar el fenómeno de la migración. En un mundo donde las barreras a la migración internacional son cada vez más rígidas, la existencia de estas redes cobra cada vez mayor relevancia a la hora de llevar adelante un proceso de este tipo (Arango, 2000 y 2003).

A saber, se representan como un mecanismo que favorece a la migración mediante el desarrollo de un conjunto de relaciones interpersonales -a través de lazos de amistad,

³⁴ Citado en Arango (2000, 2003).

³⁵ Citado en Arango (2000, 2003).

parentesco o pertenecía a una misma comunidad- que vinculan a migrantes y migrantes anteriores -los retornados- con no migrantes o potenciales migrantes en las áreas de origen y destino. Éstos le brindan a las y los migrantes potenciales o recién llegados su ayuda y apoyo a través de distintos canales para reducir la incertidumbre y los costos que implica emprender el proceso migratorio (Massey et al, 1993). Estos canales pueden adoptar tanto la forma de ayuda económica y psicológica a la hora de llegar a un nuevo país, así como la de contención y la transmisión de información que ayude al inmigrante a adaptarse más rápidamente al nuevo contexto y encontrar, por ejemplo vivienda y empleo (García Abad, 2003).

De esta manera se pueden considerar a las redes de migración como una forma de capital social que a través de estas relaciones y vínculos entre sus miembros permiten a los y las migrantes el acceso a bienes de importancia económica tales como un trabajo o mejores salarios (Massey et al. 1987)³⁶. Así el fenómeno migratorio no sólo se basaría en la racionalidad económica ni implicaría el desplazamiento exclusivo hacia los destinos que ofrezcan los salarios más elevados, sino que implicaría una racionalidad social más compleja donde la o el migrante se vea atraído a desplazarse hacia aquellos lugares donde posea y se haya desarrollado un mayor capital social (Gozdziak y Bump, 2004)³⁷. A la vez la naturaleza de estas redes hace que cada desplazamiento genere y represente un nuevo recurso que facilite las cosas para los y las migrantes que siguen detrás, ayudando a expandirlas y contribuyendo a que la migración sea un fenómeno que se perpetúa a sí mismo independientemente de las causas que generaron el movimiento inicial (Arango, 2000 y 2003).

Para concluir con este sub apartado puede decirse que en el estudio de las redes de migrantes confluyen el análisis micro de la adopción de decisiones y el macro de los factores estructurales, lo que estaría cerrando -en la perspectiva de ciertos autores-, un vacío teórico que otras perspectivas no lograban conciliar (Faist 1997)³⁸. Además, este enfoque estaría mostrando un desarrollo dinámico y evolutivo y una apertura hacia una visión más sociológica del fenómeno migratorio, aunque sin embargo, no debería dejar de mencionarse que el estudio de estas redes de migración implica ciertas dificultades metodológicas a la hora de identificarlas y seguir su desarrollo (García Abad, 2003) y que esta propuesta por el momento no es más que un simple marco conceptual para entender el fenómeno (Arango, 2000 y 2003).

³⁶ Citado en Arango (2000, 2003).

³⁷ Citado en Izcara Palacios (2009).

³⁸ Citado en Arango (2000 y 2003).

La causación acumulativa

Finalmente se presenta otra rama teórica que cobra relevancia en estos tiempos, la denominada causación acumulativa, presentada inicialmente por Gunnar Myrdal³⁹ quien sostuvo que la migración internacional es un fenómeno con dinámica propia que se autosostiene y perpetúa a sí mismo por diferentes vías que van generando desplazamientos adicionales a través del tiempo (Arango, 2000 y 2003; Massey et al., 1993). Posteriormente Douglas Massey ha ampliado este concepto donde la idea principal es que cada acto migratorio provoca cambios en el contexto social mediante distintos mecanismos y procesos socioeconómicos que inducen a desplazamientos subsiguientes (Massey et al. 1998)⁴⁰. Estos procesos adquieren diferentes formas, algunos de los cuales han sido mencionados y explicados anteriormente como la expansión y creación de redes de migración, el sentimiento de privación relativa que induce a las familias que aún no migraron a considerar el desplazamiento al ver cómo los que lo han hecho aumentaron sus ingresos y calidad de vida o la catalogación social en los países receptores que hace que se genere una demanda estructural de inmigrantes para ocupar aquellos trabajos que los nativos son reacios a ocupar (Massey et al., 1993).

A estos procesos pueden adicionarse otros como la distribución regional del capital humano, por el cual se observa que al menos en principio, la migración es un proceso selectivo en el que la población bien preparada, cualificada y productiva es la que tiende a abandonar la comunidad de origen, conduciendo allí a un agotamiento del capital humano e incrementándolo en los lugares de destino, lo que llevaría a reforzar el crecimiento económico en los lugares de acogida y simultáneamente a reducirlo en el lugar de partida, reforzando así los incentivos a migrar (Myrdal, 1957; Greenwood, 1981, 1985; Greenwood, Hunt y McDowell, 1987)⁴¹. Por último se advierte el desarrollo de una cultura de la migración dentro de las comunidades, que incrementa las probabilidades de una migración futura al instaurar cambios en los valores, percepciones, gustos y motivaciones tradicionales a partir de la experiencia de los migrantes (Piore, 1979)⁴². Éstos mismos incluso, luego de la primera experiencia suelen expandir su concepto de movilidad social y desarrollar un gusto por el estilo de vida y consumos propios de los países o lugares de acogida que difícilmente podría ser satisfecho en el medio local, lo cual aumenta las chances y la motivación de

³⁹ Rich Lands and Poor (1957).

⁴⁰ Citado en Arango (2000 y 2003).

⁴¹ Citados en Massey et al. (1993).

⁴² Citado en Massey et al. (1993).

realizar una nueva experiencia (Massey, 1986)⁴³. Además en algunos lugares el desarrollo de esta cultura es tan fuerte que para el caso particular del grupo de los y las jóvenes se llega a considerar a la migración como un pasaje ritual (Reichert, 1982)⁴⁴.

Así hemos pasado revista de manera genérica a diferentes teorías y perspectivas analíticas que focalizadas en diversos aspectos, tanto económicos, como sociales, y culturales entre otros, dan cuenta de la complejidad implicada en la comprensión del fenómeno migratorio. Estas diferentes teorías y perspectivas analíticas, a veces centradas en lo micro y otras en lo macro o estructural, tal como quedó evidenciado previamente además de ofrecer elementos que propician la comprensión del fenómeno no han quedado exentas de recibir críticas diversas.

Al respecto, lo que observamos de estos planteos es que si bien en general la literatura presenta una visión adultocéntrica del fenómeno (Rosas, 2014), en los últimos años, la participación de los y las jóvenes en la migración internacional pareciera exigir una relectura particular del tema (Aja Díaz, 2006) tal como también pusimos de manifiesto en la introducción de esta investigación. Este reconocimiento es el que nos indujo a proponer el siguiente apartado donde haremos mención a referencias y planteos extraídos de trabajos e investigaciones que revisamos y que han focalizado su atención en la situación particular de los y las jóvenes en relación a los procesos migratorios, aclarando que esta revisión ha sido exploratoria.

Ser joven y ser migrante a la vez: una revisión preliminar

En lo que respecta a las migraciones internacionales, se configuran en el último tiempo una serie de aspectos que ubican a los y las jóvenes en una situación particular frente a la migración. De hecho, las migraciones juveniles están empezando a ocupar en muchos países latinoamericanos un lugar central en la agenda pública y social (Aja Díaz, 2006). No obstante esto, si bien se reconoce la existencia de estudios que articulan la relación juventud-migración también se advierte que resultan insuficientes aún los aportes que introducen la migración de los y las jóvenes desde la perspectiva de los mismos actores y actoras del proceso migratorio (Reyes Eguren, 2013).

Respecto a cómo conceptualizar a la juventud y más allá de las múltiples discusiones que se establecen en la literatura a su alrededor, entendemos a la misma como una

⁴³ Citado en Massey et al. (1993).

⁴⁴ Citado en Massey et al. (1993).

etapa de transición (Casal, 1996; Casal et al., 2006) que se corresponde con la ocurrencia de hechos significativos y decisorios en la vida, “hitos” planteados en la literatura que marcan dicho período, entre los cuales se encuentran el fin de los estudios, el inicio de la vida laboral o la conformación de un hogar propio fuera del hogar familiar (Filgueira y Mieres, 2011).

En este marco y más allá de su condición de migrantes reconocemos a los y las jóvenes transitando una etapa dentro de su ciclo de vida que los vuelve potencialmente vulnerables a la vez que los convierte en actores y actoras sociales relevantes y dinamizadores de la sociedad. Su condición de conformar el componente de renovación de la fuerza de trabajo, de enfrentar decisiones vinculadas a la conformación de un hogar propio y de extender y culminar estudios entre otros aspectos que se pueden incluso materializar en virtud del desplazamiento hacia un país distinto al de nacimiento representa un conjunto de elementos que les otorgan un papel particular en materia de migración internacional (CEPAL, 2000).

Así los y las jóvenes modernos, a diferencia de lo que podría ocurrir en generaciones anteriores, se han socializado en un contexto que les permite percibir el acto migratorio como una alternativa o solución a las desigualdades y contradicciones económicas y sociales en las que están insertos o como una opción más al momento de decidir sobre sus proyectos de realización personal (Aja Díaz, 2006). Esta consideración de la migración entre los y las jóvenes también resulta influenciada por la búsqueda de una identidad propia a la vez que se manifiesta como un vehículo para la postergación de las obligaciones sociales “exigidas” por las sociedades modernas a quienes pertenecen a este tramo etario (CEPAL-OIJ, 2004).

Rodríguez Puertas (2016), advierte que los y las jóvenes se exponen a múltiples escenarios que inciden en sus percepciones y estrategias de adaptación y que para muchos de ellos/as la idea de la migración comienza a ser parte del imaginario y es adquirida al enfrentarse a contextos adversos que les impiden poder desarrollar un proyecto de vida estable, especialmente si ese escenario carece de dos elementos básicos para la transición a la vida adulta: un proyecto de vida propio y un trabajo estable como vehículo a ese proyecto.

De acuerdo a Alaminos y Santacreu (2010)⁴⁵ un factor adicional que facilita la decisión migratoria de los y las jóvenes tiene que ver con que ha perdido influencia el carácter dramático de las migraciones a partir de la aparición de nuevas formas de comunicación especialmente internet con herramientas como el correo electrónico, la

⁴⁵ Citado en Rodríguez Puertas (2016).

videoconferencia y las redes sociales, las cuales permiten a los migrantes mantener el contacto con los familiares y amigos en la distancia. En este contexto la participación de los y las jóvenes en estas nuevas redes de comunicación los convierte en lo que algunos autores comienzan a denominar como E-migrantes (Nihil, 2014)⁴⁶. Esta situación a la vez les permite satisfacer necesidades emocionales e instrumentales en su proceso migratorio, principalmente al inicio del mismo cuando los requerimientos de apoyo e información suelen ser mayores (Moldes, 2015; Moldes y Gómez, 2015)⁴⁷.

En el trabajo de Rodríguez Puertas (2016), centrado en jóvenes mujeres y varones españoles, se encuentra que la aparición del discurso migratorio estaría afectando principalmente a aquellos que tienen estudios superiores. Al respecto Muñoz Rodríguez et al. (2015) encuentran que la sensación que estos y estas jóvenes tienen después de haber completado sus estudios (bachillerato, formación profesional y, especialmente, estudios universitarios) se corresponde con haber "cumplido" con un deber. De manera que, cuando aquellos/as que están titulados/as hacen referencia a encontrar un trabajo de "lo mío" no solo quieren referirse al campo propio de especialización profesional sino a aquello que se ganaron por haber cumplido con lo que se esperaba de ellos. Así, según se describe en la investigación, cuando la expectativa del joven no encuentra un correlato en el mercado laboral de su país aparece una sensación de pérdida y desprotección por parte del Estado y la idea de la migración comienza a tomar forma. De esta manera la investigación aludida da cuenta que la sobre-cualificación tanto como las irregularidades en las contrataciones, la temporalidad, los bajos salarios y la baja probabilidad de progreso, se perfilan como causas importantes para la migración para este grupo de jóvenes.

En un trabajo vinculado a jóvenes mujeres y varones latinoamericanos, Rosas (2016) señala por su parte que, de igual manera a lo que sucede con las y los migrantes adultos de nuestra región, los procesos migratorios de las y los jóvenes se ven motivados por una gama de factores que involucran tanto a los países de origen como a los de destino, aunque las razones de los primeros suelen concentrarse en torno a lo económico-familiar, mientras que entre las y los jóvenes es posible advertir una variedad de motivos mayor, que a pesar de esgrimir alguno como el principal, suelen convivir en niveles de importancia relativamente similares.

Así, entre los relatos que recoge esta autora se pueden encontrar razones tales como el deseo de ser independientes económicamente, colaborar con la familia, realizar o terminar una carrera profesional, sentirse libres, alejarse de mandatos paternos, tomar

⁴⁶ Citado en Rodríguez Puertas (2016).

⁴⁷ Citado en Rodríguez Puertas (2016).

distancia de relaciones emocionales y/o situaciones opresivas o el anhelo por vivir en un país del “primer mundo”. Resaltándose adicionalmente que muchos y muchas jóvenes se ven entusiasmados por la idea de dejar su hogar e instalarse en otro lugar o simplemente vivir una “aventura” y conocer nuevas culturas a la vez que también se destaca la relevancia motivacional de las representaciones transmitidas por el grupo de pares acerca de la migración y de los destinos, donde el deseo de “hacer lo mismo que mis amigos” y la posibilidad de competirles en aventuras, conocimientos y experiencias se termina de configurar como otro de los impulsos clave de la migración juvenil (Rosas, 2016).

Por su parte, Navarrete Moreno (2014), quien coordinó un trabajo que analiza la emigración de jóvenes de España a partir de la crisis española (2007-2013) combinando datos cuantitativos con datos cualitativos (entrevistas a jóvenes migrantes) advierte sobre la dificultad de cuantificar el fenómeno y encuentra como parte de sus hallazgos, entre otras cosas que, muchos de estas y estos jóvenes emigrados en contextos de crisis, con una visión más negativa sobre la situación económica (pasada, presente y futura) que los propios residentes del país de origen, no terminan de tener claro cuánto tiempo van a permanecer fuera de su país, sobre todo, porque en su mayor parte supeditan el fin del proyecto migratorio a la recepción de noticias económicas positivas del país de origen. A la vez, entre las motivaciones que los llevan a emigrar se encuentran el deseo de vivir nuevas experiencias; la posibilidad de conocer nuevas culturas y la posibilidad de ampliar el círculo social. Asimismo también como resultado del estudio aludido se advirtió que para muchos de estos/as jóvenes la experiencia migratoria coincidió o reforzó su proceso de emancipación personal logrado a partir de la independencia y autonomía conseguida al trabajar en el extranjero, a la vez que el proyecto migratorio estuvo asociado en muchos casos con la finalización exitosa de estudios superiores a la par que se encontró que para los y las migrantes vivir en diversos lugares a lo largo de su vida se constituye en una opción enriquecedora. Para muchos de los y las jóvenes migrantes la situación laboral en el extranjero fue percibida como más accesible y con más ofertas que en el país de origen en el sentido de advertir mayor facilidad para encontrar o cambiar trabajo y menor probabilidad de perder el trabajo actual. No obstante esto, la mayor parte de ellos y ellas manifestaron que esperaban contar con un mayor salario del que finalmente recibieron.

Hecho este encuadre de contexto y teórico que diferenciamos en 4 partes que fueron sucesivamente: una revisión de las migraciones internacionales y su correlato en nuestro país en perspectiva histórica que dio cuenta de diferentes ciclos migratorios;

una referencia a las causas que impulsan a las personas a migrar junto a la elección del destino que dan cuenta de factores económicos pero también sociales, políticos, culturales y geográficos entre otros; el reconocimiento de diferentes teorías que buscan explicar las migraciones desde perspectivas macro o estructurales y micro o personales junto a una referencia preliminar de trabajos que centran la atención en los y las jóvenes que migran donde es posible advertir diferentes aristas y particularidades que el fenómeno migratorio puede adoptar al poner su foco en la experiencia específica de la juventud, y dado el objetivo de nuestra investigación, en lo que sigue presentamos el encuadre metodológico.

METODOLOGÍA

Diseño metodológico

Para la presente investigación se utilizó un diseño cualitativo para explorar y comprender un fenómeno social: las actuales migraciones de jóvenes argentinos/as. Para ello, hicimos foco las implicancias de su experiencia migratoria y laboral dada la importancia del colectivo juvenil dentro del fenómeno bajo estudio y la trascendencia que el aspecto laboral tiene en la vida de los y las jóvenes en su transición hacia el mundo adulto y su adaptación a las sociedades de acogida, tal como se plantea en la revisión teórico conceptual realizada. Con este fin, se llevó adelante un proceso de indagación basado en las percepciones y relatos de los propios protagonistas del tema analizado, jóvenes argentinos, varones y mujeres, emigrados en años recientes. Es a partir del estudio y análisis de sus palabras y experiencias que se pretende ahondar en la situación actual del fenómeno.

Técnica de recolección de datos, validez y confiabilidad

Dada la naturaleza del tema analizado, fue menester la recolección de información primaria donde se recogieran las vivencias, experiencias y percepciones de sus protagonistas, por lo que la técnica escogida fue la de entrevistas en profundidad semiestructuradas. Para ello se contó con una muestra compuesta por varones y mujeres de nuestro país de entre 28 y 29 años (a los que llamamos jóvenes adultos por estar integrados dentro del sub-tramo etario 25-29 años), que pasaron por una experiencia migratoria entre los años 2015-2020 y que durante su estancia en el extranjero se desempeñaron de manera activa en el mercado laboral durante al menos un año, por lo que el criterio de selección de los mismos se estableció de acuerdo a la relevancia teórica de los casos, escogiendo aquellos que dada su experiencia y riqueza informativa fueran capaces de aportar aspectos centrales que ayuden a comprender el fenómeno bajo estudio (Creswell, 2014). Así mismo, el tamaño de la muestra no fue preestablecido sino que se fueron incorporando casos gradualmente en función de la información marginal aportada por cada uno de ellos, hasta que en la entrevista número 10 se dio por saturada la muestra. Las entrevistas fueron realizadas entre los meses de enero y marzo de 2021 y dada la distancia geográfica se llevaron a cabo mediante llamadas telefónicas y reuniones virtuales a través de la aplicación ZOOM.

Los contactos con las personas a entrevistar se dieron por búsqueda, contacto directo y por el método de bola de nieve. Por otro lado, la recolección de datos aportados en las entrevistas se llevó adelante mediante la grabación bajo consentimiento informado a las personas contactadas. A modo de soporte, se realizó un guión de entrevista con antelación (se puede encontrar en el Anexo II) con el propósito de que no quede ningún tema de interés sin indagar, estructurado en tres etapas buscando caracterizar primero el contexto de salida, luego la experiencia como migrantes propiamente dicha y finalmente el balance de la experiencia y la comparación con su vida en Argentina, focalizando en todos los casos en la reconstrucción y descripción de la vida laboral de los entrevistados y entrevistadas y las vivencias personales que atravesaron su experiencia.

En lo que respecta a los criterios de validez de la muestra, se respetaron los criterios de heterogeneidad de la misma considerando variables como: género, nivel educativo alcanzado y variedad de países de acogida. Por otro lado, a fin de mantener la neutralidad necesaria para la obtención de los resultados se realizaron desgrabaciones literales de las entrevistas, en el propio lenguaje utilizado por estos/as jóvenes intentando transmitir sus expresiones y sentimientos y disminuir al mínimo el sesgo. Cabe mencionar también que durante el proceso de indagación nos aseguramos de corroborar que se cumplan los indicadores de calidad de la entrevista y que las preguntas se hayan interpretado correctamente.

A continuación, puede encontrarse una tabla donde se caracteriza a los agentes entrevistados.

Id	Nombre	Sexo	Edad	Nivel educativo	País de acogida	Año de la migración
1	Agostina	F	29	Terciario incompleto (Ed. física)	Brasil/Francia/Suecia	2015/2018
2	Anabella	F	29	Tecnicatura universitaria completa (Tecnicatura universitaria en óptica y contactología)	Italia/Australia	2019
3	Candela	F	28	Universitario Incompleto (Lic. en Psicología)	España	2018
4	Conrrado	M	28	Terciario completo (Periodismo deportivo)	España/Alemania/España (por segunda vez)	2017/2018
5	Desiree	F	28	Universitario completo (Profesorado de historia)	Italia/Australia	2018
6	Facundo	M	29	Terciario incompleto (Ed. física)	Nueva Zelanda/Australia	2019
7	Isabella	F	29	Universitario incompleto (Psicología)	Dinamarca	2020
8	Juan Cruz	M	29	Secundario completo	Nueva Zelanda	2018
9	Maximiliano	M	29	Terciario completo (Producción Musical)	E.E.U.U/ Nueva Zelanda	2015/2016/2019
10	Melisa	F	29	Universitario completo (Lic. en comunicación social)	España	2017

Técnica de análisis de la información

Luego de realizar las entrevistas en profundidad se procedió a la transcripción de las grabaciones y a la constitución de documentos primarios elaborados con los diálogos de entrevistas. Posteriormente se realizaron sucesivas relecturas de las mismas a fin de identificar aspectos generales que en mayor o menor grado se reiteraran en la mayoría de ellas y que permitieran reagrupar los relatos en función de una lógica analítica en pos de intentar cubrir y dar luz sobre los objetivos y cuestionamientos planteados en esta investigación. Así, nos propusimos recuperar las palabras, sentires y experiencias de estos/as jóvenes para llegar al análisis de resultados que se presenta a continuación.

De esta manera, luego de aclarar el proceso metodológico empleado, en la siguiente sección se encontrará el análisis de los resultados obtenidos después de la revisión de las entrevistas realizadas y el marco teórico planteado.

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A continuación presentaremos el análisis de los resultados obtenidos basándonos en el concepto de proyecto migratorio (Gandini, 2015) planteado como una sucesión de etapas. En la primera de ellas (etapa I) analizaremos lo referente al contexto de salida, es decir, las vivencias (especialmente ligadas al mundo laboral) y motivos que llevaron a las y los entrevistados a tomar la decisión de migrar. En la etapa II mostraremos los resultados obtenidos haciendo foco en la experiencia de estos y estas jóvenes en los lugares de destino una vez concretada la migración (analizando su integración a las sociedades de acogida y su experiencia laboral) y culminaremos con la presentación del análisis que surge de las entrevistas al indagar sobre el balance de todo este proceso y la comparación con el contexto de salida (etapa III).

ETAPA I: CONTEXTO DE SALIDA

En esta primera etapa de análisis pondremos foco en el contexto de salida, es decir, en las vivencias previas de las y los entrevistados hasta tomar la decisión de irse del país. Comenzaremos con una sección donde revisaremos sus inicios en el mundo laboral y su experiencia como trabajadores en el país para luego desembocar en otra donde analizaremos los factores personales y del contexto que los llevaron a elegir migrar, cuáles fueron las expectativas que signaron dicha decisión y qué hizo que se decanten por los países seleccionados.

Inicio de la vida laboral y experiencia previa a la migración

La obtención de un trabajo estable compone uno de los elementos básicos en el proyecto de vida de los (y las) jóvenes y su transición hacia la vida adulta (Rodríguez Puertas, 2016), y esto ocurre aún en quienes deciden migrar. La reconstrucción de (parte de) las trayectorias laborales de los entrevistados y entrevistadas nos permitirá identificar elementos que van construyendo un bagaje clave para conectar la sucesión de eventos que decantan y dan un marco al contexto de salida y su decisión de migrar a la vez que servirá de contraste para luego comparar estas experiencias con las obtenidas como migrantes.

En virtud de esta centralidad es que comenzaremos esta sección de resultados describiendo aspectos que hacen a la vida laboral del grupo de jóvenes entrevistados para esta investigación. En particular nos referiremos aquí y seguidamente a la

primera experiencia laboral y las motivaciones que los han llevado a introducirse en el mundo del trabajo y luego seguiremos por el análisis de su recorrido y vínculo con ese mundo hasta el momento de decidir partir.

Mayoritariamente la obtención del primer trabajo en el grupo entrevistado ocurrió entre los 17 y los 19 años, una vez terminada la educación secundaria, y tuvo que ver tanto con cuestiones de independencia y autonomía como con cuestiones asociadas a la colaboración con la familia. Así se hizo referencia a que el principal motivo para trabajar fue *“empezar (...) a ser más independiente”* (Maximiliano, 29, terciario completo), *“por una cuestión de que quería mi plata, lo típico viste, poder comprar mis cosas, no tener que pedirle plata a mis papás para salir o para comprarme ropa y eso”* (Melisa, 29, universitario completo). Se habló también de las dificultades familiares que determinaron la necesidad de trabajar: *“la realidad es que yo vengo de una familia humilde de clase media, media baja diría, yo desde (...) pre adolescente empecé a trabajar para darle una mano a mi familia, a mi mamá, madre separada, soltera, con 4 hijos, la verdad que en un mundo bastante áspero necesitaba darle la mano que yo podía, para ayudar en casa y poder tener mis cosas”* (Facundo, 29, terciario incompleto).

Buena parte de los entrevistados manifestó haber comenzado a trabajar en empleos temporales, durante el verano, siendo común entre los primeros trabajos de estos y estas jóvenes las promociones y el reparto de volantes y en algunos casos la incorporación al negocio familiar. Asimismo también pudimos advertir que en la gran mayoría de los casos, se manifestó que el primer empleo fue conseguido por medio de un conocido o algún contacto. Al recordar los primeros trabajos se hicieron presentes las irregularidades en las condiciones laborales, siendo casi una constante los pagos en negro, sin embargo, entre las y los entrevistados se pudo advertir que mayoritariamente se les restó importancia a estas situaciones en aquel entonces prevaleciendo sobre esto la oportunidad de ganar experiencia: *“no me importaba porque yo siempre lo que pensé, incluso después más adelante cuando estuve muchos años mitad en blanco mitad en negro (...) era ‘todavía soy joven y tengo más años por delante donde pueda aportar’ mi pensamiento siempre era ese al principio (...) lo que más te importa es conseguir experiencia al principio me parece”* (Isabella, 29, universitario incompleto).

Siguiendo con el análisis del devenir laboral de las y los entrevistados hasta el momento de migrar pudimos advertir varios de los problemas que típicamente enfrentan las y los jóvenes en este mercado (Veza y Bertranou, 2011). Un primer aspecto que se hizo evidente es la rotación laboral. Todos los entrevistados y

entrevistadas manifestaron haber pasado por más de un trabajo y la mayoría comentó haber tenido experiencias múltiples: *“nunca tuve un trabajo de más de 6 meses en mi vida”* (Agostina, 29, terciario incompleto). Al consultarlos por la continuidad laboral, hubo quienes manifestaron nunca haber estado inactivos más allá del gusto o agrado con el empleo: *“siempre necesité trabajar, entonces no es que me podía dar el lujo de quedarme parado y por eso también algunos trabajos no eran de lo mejor pero yo no tenía problema”* (Juan Cruz, 29, secundario completo). En tanto que otros de los entrevistados y entrevistadas reconocieron haber alternado, sobre todo en los primeros años de su experiencia laboral, trabajos temporales con períodos de inactividad laboral asociada a la continuidad de los estudios en la educación formal.

Entre las y los jóvenes entrevistados y aun antes de migrar también se manifestó el haber pasado por situaciones de desempleo *“me acuerdo que me fui a (...) buscar laburo, no conseguí (...) estuve bastantes meses distribuidos y sin conseguir nada”* (Maximiliano, 29, terciario completo). Ante esta situación se pudo observar un impacto a nivel emocional entre aquellos que la atravesaron *“tuve algunos momentos de parate (...) obviamente viste a uno le genera angustia el hecho de no trabajar, de decir que está todo bien pero después no sale el trabajo y estar tanto tiempo parado a uno lo pone medio mal”* (Conrado, 28, terciario completo). Estos sentimientos de angustia y malestar se presentaron en varios de los relatos. Al respecto se habló que la situación de buscar trabajo y no encontrarlo era *“súper estresante porque era ir, reunión tras reunión siempre con esperanza y salir con todas las ilusiones rotas de que no podía ingresar, fueron dos o tres meses que no la pasé bien en ese sentido”* (Desiree, 29, universitario completo).

Al ser consultados a qué atribuirían el hecho de no poder conseguir un trabajo, las y los jóvenes que entrevistamos señalaron factores del contexto y del mercado laboral local. Se hizo mención a la falta de oportunidades: *“realmente no hay mucho trabajo (...) porque (...) buscaba y mucho”* (Isabella, 29, universitario incompleto) o la temporalidad de la oferta laboral: *“creo que Mar del Plata puntualmente que es donde siempre viví tampoco es que es una ciudad muy activa fuera de temporada de verano (...) no siento que fuera por una cuestión de incapacidad (...) tampoco tenía muchos amigos y amigas con trabajo”* (Agostina, 29, terciario incompleto). Por otro lado se apuntó a la exigencia de requisitos “desmedidos” por parte de los reclutadores: *“creo que hay mucha demanda [de trabajo], poca oferta y en las ofertas te piden requisitos que a veces son... no sé... ‘tener 25 años, 5 años de experiencia y un máster’ o sea... no me está dando la edad para hacer todo eso y creo que no pasa sólo en mi carrera sino en muchísimas”* (Melisa, 29, universitario completo), y finalmente también se

afirmó que *“la sensación es que para entrar a un lugar tenés que tener un contacto”* (Maximiliano, 29, terciario completo).

En cuanto a irregularidades en las condiciones de contratación durante la trayectoria laboral previa a la migración y más allá de las asociadas con el primer empleo, la mayoría de las y los jóvenes entrevistados manifestó haberlas experimentado. Las contrataciones y pagos en negro aparecen recurrentemente en los relatos: *“jamás en blanco... jamás, nunca directamente”* (Agostina, 29, terciario incompleto), *“el pago era en negro, se suponía que el pago iba a ser mensual y siempre había demoras (...), las cosas no funcionaban y obviamente tampoco podés reclamar mucho cuando el pago es en negro”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa). Incluso cuando declaran haber sido contratados de forma regular admiten que: *“siempre hay cositas por atrás igual ¿viste? que los premios te los pagan en negro... cosas”* (Melisa, 29, universitario completo).

Vinculado con lo anterior otro tema que surgió de las entrevistas fue la sobrecarga laboral: *“siempre se trabajaba más horas que en general no se cobraban ni siquiera en negro (...) en general [la gastronomía] es un rubro que se negrea bastante y que hay bastante explotación digamos, se exceden las horas legales y en general no se pagan y tampoco hay como liquidación al final de temporada y esas cosas, vacaciones, etcétera”* (Candela, 28, universitario incompleto). También algunos/as jóvenes con los que conversamos se mostraron disconformes con las condiciones del espacio laboral *“no me sentía cómoda porque bueno (...) no pagaban mucho, (...) tenías reggaetón de fondo al palo, y después para comer tenía que sentarme en un balde en un baño”* (Isabella, 29, universitario incompleto).

Entre algunas de las mujeres entrevistadas se reconocieron situaciones de acoso en el ámbito de trabajo: *“en cuanto a mi jefe tuve una experiencia no grata porque se sobrepasó conmigo y ahí fue yo cuando decidí irme”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa). A la vez que también fueron mencionadas situaciones de maltrato por parte de superiores en el relato de esta entrevistada: *“había maltrato verbal, trabajaba bajo presión (...) era un ambiente muy tenso en el cual si vos no podías vender un antejo se venía el maltrato, el reto continuo, (...) trabajaba con miedo”*.

Al conversar con los entrevistados y entrevistadas e indagar acerca de por qué continuaban trabajando a pesar de las situaciones descriptas, se recogen relatos de resignación y aceptación ante la situación del mercado laboral y el país, priorizando siempre la necesidad de contar con ingresos: *“es que si no, no trabajas en ningún*

lado...si no tranzás un poco con esas ilegalidades como que en Argentina siento que no tenés muchas opciones" (Agostina, 29, terciario incompleto), "creo que como que por ahí uno lo naturaliza por la necesidad de tener laburo (...) es agarrar lo que hay y bancártela, el trabajo de última viste te cierra por otros lados, por ahí el sueldo" (Melisa, 29, universitario completo), "tenía un trabajo (...) tampoco me interesaba exigir demasiado porque básicamente en la fila había muchas más personas para ocupar mi lugar" (Maximiliano, 29, terciario completo).

La decisión de migrar: los motivos, las expectativas y la elección del destino

Tomando como punto de partida lo planteado en la sección anterior, es decir, conocer los aspectos que marcaron la vida laboral de los entrevistados y entrevistadas en el país, nos proponemos en esta profundizar en aquellas cuestiones que pudieron influir (o no) en la decisión de estos y estas jóvenes a la hora de partir a la vez de indagar sobre toda la gama de motivaciones y hechos que influyeron en la misma y en la elección de los países de destino.

En el marco teórico se mencionan una serie de motivos y determinantes que impulsan a la decisión migratoria; cuando en el mismo repasamos la historia de las grandes oleadas de emigración de los argentinos (Maurizio, 2007) podemos identificar y encuadrar claramente cuáles de estos motivos las marcaron. Así, podemos decir que durante las dictaduras militares que desembocaron en la denominada "fuga de cerebros", la principal razón del movimiento migratorio de los argentinos se correspondió con lo que en el marco teórico llamamos "Inestabilidad política, violencia y restricción de derechos en el país de origen" (Solimano y Allendes, 2007). De la misma forma y a modo de ejemplo, podemos identificar que las posteriores migraciones masivas de argentinos una vez restaurada la democracia y especialmente la de principio de siglo desatada por la crisis del 2001, fueron signadas por el motivo económico. A diferencia de esto, como veremos a continuación y en base al análisis de las entrevistas realizadas, nos encontramos con la dificultad de encasillar las motivaciones que llevaron a la migración de estos y estas jóvenes bajo un mismo o un solo encuadre particular ya que entre ellos pudimos observar, tal cual lo planteado por Rosas (2016) en su investigación sobre los procesos migratorios de los jóvenes, que los entrevistados y entrevistadas se vieron motivados por una gama de distintos factores a la hora de esbozar las razones de su migración al tiempo que estas conviven entre sí y no siempre se corresponden con una sola de las planteadas por la teoría "tradicional" o "adultocéntrica" de la migración, sino que además aportan una

variedad de motivaciones que a priori podrían ser propias de este grupo etario. Teniendo esto en mente y que en todos los entrevistados y entrevistadas se conjugó más de uno: *“muchas cosas se fueron sumando y llegué a tomar la decisión por varias cuestiones”* (Maximiliano, 29, terciario completo), es que a continuación identificaremos los causales de su emigración y la correspondencia o no con lo planteado en el marco teórico.

En la literatura revisada, se planteó a la situación del mercado de trabajo y el contexto económico de los países como uno de los determinantes a la hora de migrar (Solimano y Allendes, 2007; Maurizio, 2007). Teniendo en cuenta lo expuesto en el apartado anterior podemos notar que la relación con el mundo del trabajo fue un tema importante en la decisión de varios de estos y estas jóvenes. Así, y a pesar de que la totalidad de ellos manifestó estar trabajando al momento de decidir partir, ciertas cuestiones relacionadas a lo laboral fueron apuntadas como causantes influyentes y hubo quienes manifestaron algún tipo de inconformidad con la situación que les tocaba vivir. De esa manera, la frustración por la inestabilidad laboral y las malas condiciones de trabajo se hicieron presentes entre sus relatos *“[la decisión de migrar] en un punto seguramente tiene que ver con la inestabilidad laboral porque quizás si estaba totalmente en blanco no lo hubiese tenido tan en cuenta”* (Maximiliano, 29, terciario completo).

En adición a lo anterior, y de acuerdo con la investigación de Muñoz Rodríguez et al. (2015) referenciada en el marco teórico, la sobre-cualificación y la imposibilidad de conseguir un trabajo de acuerdo al esperado hace que los y las jóvenes en algunos casos comiencen a considerar la migración. Si bien el grupo entrevistado fue diverso en cuanto al nivel educativo alcanzado y algunos lograron insertarse exitosamente en “lo suyo”, para otros a pesar de intentarlo fue imposible y el hecho de no conseguir el trabajo deseado fue determinante: *“una de las cosas que como que me hicieron irme, fue sentir bastante la frustración de no encontrar laburo de lo que yo había estudiado acá. Ese fue uno de los detonantes entre otros varios que hicieron que yo me fuera (...) me agarra una frustración que ya venía acarreada de años... como de sentirme que estaba capacitada para tener un laburo que no conseguía ”* (Melisa, 29, universitario completo). Coincidentemente con lo planteado en la misma investigación, en el relato de estos y estas jóvenes se puede observar también una sensación de frustración con el país y hasta desprotección por parte del Estado al no encontrar una correspondencia en el mercado de trabajo luego de “cumplir su parte” y terminar sus estudios superiores: *“la sensación de Argentina es como que uno estudia y después*

uno sale como a un terreno vacío digamos, como que esas herramientas realmente no hay mucho campo para usarlas. Es como la sensación que te queda” (Maximiliano, 29, terciario completo). Ante esta situación, si bien en general entre estos y estas jóvenes se consideró importante el hecho de poseer estudios superiores, señalan que ya no es una garantía de inserción laboral exitosa: *“te da más posibilidades de tener una mejor calidad de vida y te abre otras puertas pero creo que somos una generación que nos dimos cuenta de que no es garantía (...) somos una generación de jóvenes universitarios migrantes para ir a lavar copas a Europa, y (...) habernos dado cuenta que lo que nos decían nuestros papás de ‘estudiá, estudiá porque yo no estudié y vos vas a poder vivir mejor’ (...) no funciona lamentablemente y creo que eso es uno de los grandes motivos que influyen en esto de la migración”* (Isabella, 29, universitario completo).

Profundizando en el factor económico, en el encuadre teórico se planteó que las crisis traen aparejados contextos generalizados de incertidumbre y deterioro de la calidad de vida que incentivan a migrar en busca de mayor estabilidad (Solimano y Allendes, 2007). Así, entre algunos de los entrevistados y entrevistadas podemos identificar la correspondencia de sus argumentos con los de este postulado: *“la crisis del 2019 ayudó muchísimo [a tomar su decisión] (...) el 2019 fue súper complicado y tuve una inestabilidad laboral terrible y eso lo terminó de definir, (...) y entonces así fue cómo surgió la idea de salir del país”* (Isabella, 29, universitario incompleto). Si bien el contexto económico y del país no fue el principal motivo de todos estos y estas jóvenes, en muchos de ellos y ellas se reconoce que ciertos elementos del mismo influyeron en su decisión y *“fue por ahí sí como una piedrita más que ponés arriba de la balanza que te la inclina para irte”* (Melisa, 29, universitario completo). De esta manera, en base a sus relatos es posible identificar una mirada pesimista y poco esperanzadora respecto al país de origen y la economía. Así, se hizo referencia a la imposibilidad de planificación económica y la incertidumbre frente al futuro: *“al menos en los trabajos que estuve es como ‘uh qué difícil poder ahorrar’, y yo creo que si uno no tiene capacidad de ahorro es inviable hacer un montón de cosas, (...) justamente la moneda argentina que vos ahorrás y decís bueno ‘yo me quiero comprar tal cosa’ y (...) mientras vos vas ahorrando ese ‘tal cosa’ también va aumentando, entonces eso también se hace muy difícil en Argentina lograr las cosas”* (Juan Cruz, 29, secundario completo), *“lamentablemente es un país que no te ofrece mucho futuro ya sea profesional o personal así que si bien te digo, mi decisión de irme no fue motivada por eso, sí lo veía”* (Desiree, 29, universitario completo).

Entre algunos/as también se manifestó la imposibilidad de cumplir con sus proyectos en el país y la migración apareció como una posibilidad para alcanzar sus objetivos: *“el motivo principal fue si yo algún día quiero en Argentina ponerme una óptica yo con lo que gano no podría hacerlo nunca (...), entonces mi idea fue ‘hago la diferencia afuera y vuelvo acá y me pongo lo que yo quiero’, tener una puerta para poder cumplir mi sueño porque en Argentina es imposible”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa). Por otro lado, en varios se hizo presente la preocupación por la inseguridad con que se vive en las calles del país e incluso en algunos se hizo alusión también al contexto político: *“viví una situación de inseguridad en Buenos Aires que fue como todo el detonante que dije ‘me voy’ (...) y el gobierno anterior, el gobierno la verdad es que no me sentía cómoda, así que creo que también la situación política tuvo que ver”* (Melisa, 29, título universitario completo).

Como complemento de lo anterior, la bibliografía revisada marca que las brechas de ingreso y desarrollo entre países son otro de los factores que determinan los movimientos migratorios (Solimano, 2003; Maurizio, 2007). Respecto a esto, pudimos observar y corroborar entre estos y estas jóvenes que prefieren trabajar y vivir en países donde esperan obtener mayores oportunidades de progreso económico e ingresos y una mejor calidad de vida (Solimano y Allendes, 2007), siendo esta una de las principales razones de su migración: *“hice un primer viaje con mi pareja en su momento de turista y nos gustó mucho el estilo de vida (...), allá sabíamos de posibilidades de trabajo y de los ingresos y la capacidad de ahorro y entonces decidimos al verano siguiente ir a hacer una temporada y durante la temporada de allá, acá en Argentina hubo una crisis muy grande, bueno todos los años hay crisis (...) y ahí dijimos ‘bueno, por qué no ver qué sale acá?’ [España], (...) y nos fuimos definitivamente”* (Candela, 28, universitario incompleto). En adición, a la hora de la elección del país de destino, tal cual lo planteado por Solimano y Allendes (2007) y Maurizio (2007) los entrevistados y entrevistadas manifestaron evaluar y considerar previamente la situación del mercado laboral y el contexto económico de los países adonde se dirigieron, priorizando la existencia de las oportunidades de progreso antes descritas y minimizando los riesgos: *“obviamente tiene que ver con que son países [E.E.U.U. y Nueva Zelanda] donde uno viene y hay mucho trabajo y económicamente no es un riesgo, por ahí si me hubiese ido a un país similar a Argentina y...ahí hubiese dudado mucho más por el lado económico”* (Maximiliano, 29, terciario completo). Así, el factor económico fue crucial para muchos a la hora de la elección *“¿por qué Dinamarca? (...) fue mi mejor amiga y había hecho muy buena plata, en Dinamarca se hace muy buena plata”* (Isabella, 29, universitario incompleto).

Como puede observarse en el extracto de entrevista anterior, a la hora de entrar en contacto con la idea de migrar la experiencia de otros migrantes, amigos o familiares fue un factor clave en muchos de estos y estas jóvenes, mostrando la relevancia de las redes migratorias. La transmisión de información sobre los lugares de destino aportada por estos contactos (García Abad, 2003), sobre todo sobre las posibilidades de trabajo, tramitación de visas y sobre la calidad y forma de vida en los países de acogida resultó un punto común y muy valorado en la experiencia de la mayoría de ellos y ellas: *“yo decidí irme a E.E.U.U. porque de a poco un par de conocidos me fueron tirando la data de esto de la visa, de cómo era todo el asunto”* (Maximiliano, 29, terciario completo), *“sabía todo porque mi hermano estuvo muchos años viviendo allá [en España], entonces por él sabía cómo eran las cosas”* (Melisa, 29, universitario completo). Incluso, en el discurso de algunos de los entrevistados y entrevistadas se puede apreciar que la existencia de redes sociales de apoyo en el lugar de destino y la posibilidad de contar con un contacto, la presencia de algún familiar o amigo que los ayude en su adaptación termina por ser un determinante clave a la hora de seleccionar un país para migrar (Solimano y Allendes, 2007): *“la razón más importante [en la elección de su país de destino] es que nosotros teníamos (...) un contacto, un conocido que estaba en Nueva Zelanda, entonces a partir de eso tenés una especie de tranquilidad de saber que no íbamos a llegar solos a ningún lado, no es lo mismo estar sólo en un país ajeno, sino que íbamos a estar con una persona que conocíamos que ya estaba hace varios años ahí y sabía de cómo moverse en ese lugar, entonces inclinaba la balanza para ese lado”* (Facundo, 29, terciario incompleto).

Por otro lado, las políticas de inmigración de los países receptores (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007) fue otro de los factores que cobraron relevancia y fue tenido en cuenta entre los entrevistados y entrevistadas al elegir un destino ya que la mayoría de ellos (a excepción de uno) seleccionó un país a partir de la posibilidad de poder acceder a un visado que les permita residir y trabajar legalmente en su territorio. Así, varios manifestaron contar con ciudadanía europea o viajaron para tramitarla o gestionaron otro tipo de visas de trabajo temporal (como el caso de las llamadas Working Holiday Visa).

En concordancia con lo planteado en otras investigaciones sobre jóvenes migrantes apuntadas en el marco teórico, fue posible distinguir en los entrevistados y entrevistadas algunas motivaciones diferenciales y más específicas respecto a la teoría tradicional o “adultocéntrica” de las migraciones (Rosas, 2016). En convivencia con los factores económicos y los demás comentados anteriormente, el hecho de

viajar para conocer otros países, otras culturas y vivir nuevas experiencias se convierte en un motivo muy importante entre los y las jóvenes a la hora de migrar (Navarrete Moreno, 2014) y fue reconocible en la mayoría de los relatos. Entre algunos, estas ganas de viajar y el proceso migratorio se combinaron con la búsqueda de una identidad propia y la transición a la independencia personal típicas de esta etapa de la vida (CEPAL-OIJ, 2004; Navarrete Moreno, 2014): *“siempre tuve mucha ganas de viajar, no me animaba, me parecía que era algo inalcanzable dentro de toda esta carencia económica y laboral en la que he vivido (...) primero en su momento inicial fue por curiosidad de qué pasaba afuera de Mar del Plata y de Argentina, como qué era el mundo, y después más con el tiempo cuando fue en Brasil fue más que nada por una cuestión más interna como de transformación personal quizás, como de poder empezar a sentirme como individua, ya no con la familia, ya no con el grupo de amigos, más encontrarme sola en el mundo a ver cómo me la bancaba, si me la bancaba y después ya cuando me vine para Europa fue un poco más por una cuestión de aspiración económica y autosustentabilidad”* (Agostina, 29, terciario incompleto).

Esta motivación por conocer y experimentar en un ámbito social y cultural nuevo (si bien en alguno de los entrevistados y entrevistadas se dio) desafía lo planteado por la teoría cuando se plantea que la afinidad cultural entre países funciona como un atractivo para la elección del país de destino (Solimano, 2003) y por el contrario esas diferencias culturales se presentan como un factor de atracción adicional al representar un desafío para ellos y la posibilidad de aprender cosas nuevas. Incluso, en el relato de muchas y muchos de estos jóvenes pudo corroborarse lo planteado por Solimano y Allendes (2007) en cuanto a que la afinidad cultural en la elección del país de destino queda de lado ante los incentivos económicos que presentan países culturalmente lejanos: *“estaba en busca de nuevos desafíos entonces Australia me pareció un lugar que para empezar estamos hablando de otro continente (...), estábamos hablando de otra lengua, inglés, la cual yo inglés no tenía ni idea (...), entonces me pareció un desafío para experimentar y porque sabía que era un lugar donde uno podía hacer muy buen dinero, entonces dije ‘¿por qué no?’”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa).

En varios relatos, elementos de la situación económica se combinan con circunstancias personales y la necesidad de romper con la rutina o “cambiar de aire”, y la migración aparece como la vía de escape: *“estaba trabajando en la empresa textil, trabajé varios años y sentía que ya estaba estancado, también en un momento del país donde estaba complicado (...), no me alcanzaba para vivir solo, entonces me fui a*

compartir gastos con un amigo y empezaba a rondar la idea de salir a viajar por un tema de estancamiento personal” (Facundo, 29, terciario incompleto). En oposición a lo anterior, en algunos de estos jóvenes la idea de migrar surge incluso a pesar de manifestar conformidad respecto a su situación económica y laboral y aparece como un desafío para “salir de la zona de confort” y saciar una necesidad de cambio interna: *“para ser sincera estaba muy cómoda (...), realmente tenía todo, tenía un buen trabajo, ganaba dentro de todo bien pero sentía como que me estaba faltando algo, necesitaba un cambio, necesitaba salir de mi zona de confort”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa). Adicionalmente, en algunos de los entrevistados y entrevistadas también se pudo observar, al igual que en otras investigaciones sobre jóvenes migrantes citadas, que la migración puede incluso motivarse fundamentalmente ante un deseo espiritual interno y la búsqueda de aventuras (Rosas, 2016): *“en mi caso personal yo no dejo el país por una cuestión económica o de falta de futuro como mucha gente hace porque se ve obligada, lo dejé porque me faltaba algo, o sea no sé explicar qué pero faltaba algo que me llenara y fue un momento, un click, yo ya estaba ejerciendo mi título digamos y fue un momento que dije ‘no me termina de llenar por más que me encanta’ y busco otra cosa, tipo otras aventuras digamos, así que ahí fue que (...) me decidí”* (Desiree, 29, universitario completo).

Como corolario de lo anterior, al ser consultados sobre sus expectativas y qué esperaban conseguir al migrar, se puede desprender de sus respuestas que en los países de destino pretenden obtener todo lo que el país no les ofrecía, aquellas cosas que plantearon como deficiencias del mismo y paralelamente llenar esos deseos internos de cambio, de conocer y experimentar: *“es un combo digamos porque primero espero todavía encontrar eso que me faltaba en Argentina, eso que me llenara, que creo que va un poco de la mano con esto de la aventura, de cosas nuevas, de conocer cosas nuevas, de ponerme como al límite, y después la parte económica también para mí es importante, mi idea es vivir en un país donde las cosas funcionen bien, donde no te falte el trabajo, donde los salarios sean dignos, donde esté todo dentro de un marco legal”* (Desiree, 29, universitario completo). En resumen, las principales expectativas de este grupo de jóvenes se centran en mejorar su calidad de vida, obtener mejores ingresos, viajar, vivir nuevas experiencias, conocer nuevas culturas, aprender idiomas y aventurarse: *“lo que tenía como una expectativa principalmente era conseguir laburo, aprender a comunicarme en inglés y hacer buena guita”* (Isabella, 29, universitario incompleto), *“mis expectativas eran obviamente que económicamente intuía y sabía que me iba a ir mejor, sabía que iba a conocer gente en las mismas condiciones que*

yo digamos que le gusta salir a experimentar o viajar, gente más abierta por ahí eso, y después conocer, viajar” (Maximiliano, 29, terciario completo).

Finalmente, para finalizar este apartado, mencionaremos cómo interactúan en esta primera etapa del proyecto migratorio algunas de las teorías de la migración que fueron reconocibles en la experiencia de este grupo de jóvenes. De acuerdo con lo planteado desde los primeros estudios sobre las migraciones, hemos ya dejado en evidencia que en el grupo entrevistado a la hora de migrar operaron y coexistieron distintos factores de “atracción – repulsión”, o “factores pull y push” respondiendo a una serie de carencias o disconformidades con el lugar de origen (expulsión) y una variedad de objetivos que esperaban conseguir de acuerdo a las posibilidades brindadas por el lugar de destino (atracción) (Arango, 1985).

Es a partir de esto que, en su testimonio, es posible detectar algunos rasgos que encajarían parcialmente con algunas de las teorías que caracterizaron el estudio posterior de este fenómeno, aunque se debe dejar en claro que no hubo una correspondencia total con ninguna de ellas. Así, podemos ver que la decisión de migrar, tal cual lo plantea el enfoque micro de la teoría neoclásica de las migraciones, en la mayoría de estos y estas jóvenes radicó en un acto individual y fundamentalmente racional, donde dada su situación presente evaluaron las alternativas disponibles y decidieron sus desplazamientos migratorios dirigiéndose hacia aquellos lugares donde esperaban poder mejorar su bienestar actual basándose en una expectativa de rentabilidad futura (Arango, 2000 y 2003). Esta individualidad en la decisión de las y los entrevistados se diferencia de lo planteado por la nueva economía de las migraciones donde se sostiene que la migración es el resultado de una determinación colectiva tomada por el núcleo familiar y, a pesar de que algunos manifestaron recibir algún tipo de ayuda económica, su proyecto migratorio no tuvo que ver con esta visión familiar de compartir los costos y beneficios del mismo con el objetivo principal de diversificar y minimizar sus riesgos económicos (Arango, 2000 y 2003), sino que se decantó por una búsqueda netamente personal. Más allá de esto, de esta teoría podemos rescatar el concepto de carencia relativa, ya que en algunos casos estos y estas jóvenes mostraron compararse con otros que pertenecen a su grupo de referencia y de acuerdo a las carencias que percibieron respecto a estos la migración apareció como una forma de mitigarlas (Arango, 2000 y 2003). Quizá no estrictamente como una diferencia de ingresos, pero en alguno de los y las jóvenes estas diferencias percibidas tienen que ver con la frustración de no tener el empleo deseado *“yo creo que lo hago mejor que mucha gente que por ahí está ocupando un*

lugar” (Melisa, 29, universitario completo) o simplemente con el hecho de querer viajar o realizar una experiencia migratoria como personas de su entorno cercano “[me motivó a migrar que] *mis amigas lo estuvieran haciendo y yo quería en algún momento poder vacacionar en el exterior pero me daba cuenta de que tal vez no pudiera lograrlo*” (Isabella, 29, universitaria incompleto).

El contacto con la teoría de las redes migratorias ya fue mencionado cuando se describió la importancia que para estos y estas jóvenes tuvieron la información brindada y el apoyo de otros migrantes en los lugares de destino, así, se pudo ver en la decisión de varios de ellos una racionalidad no sólo económica sino una racionalidad social más compleja por la que escogieron sus países de destino priorizando además de lo económico aquellos lugares donde posean un mayor capital social (Gozdziak y Bump, 2004)⁴⁸. Como comentario adicional, podemos observar que en ninguna de estas teorías o las demás mencionadas en el marco teórico se tienen en cuenta explícitamente aquellas vetas personales, interiores o espirituales que surgieron como motivaciones de estos y estas jóvenes para migrar, a saber aquellas que tienen que ver con su anhelo de vivir nuevas experiencias, conocer nuevas culturas, aventurarse, cambiar de contexto para salir de su “zona de confort” o en sus palabras “*romper totalmente la estructura*” (Facundo, 29, terciario incompleto).

ETAPA II: LA EXPERIENCIA COMO MIGRANTES

En esta etapa analizaremos las vivencias de las y los entrevistados en su rol de inmigrantes en los destinos seleccionados. Comenzaremos por la descripción del primer contacto y la adaptación a la sociedad de acogida y a continuación describiremos las características específicas de la inserción y experiencia laboral y su valoración por parte de los entrevistados.

Primer contacto con la sociedad de acogida: integración y adaptación

Conocer cómo fueron los primeros pasos y el proceso de adaptación a las sociedades de acogida nos permitirá comprender la experiencia y valoración posterior que estos y estas jóvenes hacen de su vida como migrantes. Es por eso que en lo que sigue intentaremos echar luz sobre sus vivencias al llegar a los países escogidos.

La mayoría de los y las jóvenes que entrevistamos declaró no tener grandes

⁴⁸ Citado en Izcara Palacios (2009).

inconvenientes a la hora de instalarse en sus destinos, conseguir un hospedaje (varios manifestaron compartir su estadía con otras personas) o realizar los trámites necesarios para iniciar su vida allí. De hecho, muchos coincidieron en que *“la verdad que la primera impresión es como que es todo mucho más simple parece, como los tramiteríos, andar, no sé, tomarte un taxi, un colectivo”* (Maximiliano, 29, terciario completo). En todo este proceso de adaptación, varios destacaron la ayuda e información aportada por otros migrantes, dejando en claro nuevamente la importancia de las ya mencionadas redes migratorias. Sin embargo, dada la diversidad de países y la burocracia de cada uno de ellos, para algunos entrevistados y entrevistadas estos primeros pasos han sido más sencillos que para otros (incluso variando la experiencia de un lugar a otro en aquellos que han vivido en más de un país): *“en Francia no, la verdad que fui nada más y cuando llegué ahí empecé a meterme en el mundo y la verdad que me resultó muy sencillo, muy muy muy sencillo, es un país que tiene muy poca burocracia, es muy sencillito, llegás y empezás a trabajar. Suecia por el contrario es el país más burocrático del planeta y del universo y tenés un montón de tiempo para meterte en el sistema o nunca te podés meter, es un sistema súper cerrado, sabía que era un poco así pero la verdad que superó mis expectativas negativamente”* (Agostina, 29, terciario incompleto).

Asimismo, entre las y los entrevistados se manifestó en general haberse sentido bien recibidos por los locales *“salvo alguna excepción”* (Candela, 28, universitario incompleto): *“yo creo que están acostumbrados también a recibir gente de afuera, (...) a los argentinos digan lo que digan nos quieren porque somos gente creativa, laburante, entonces también siempre te juega un poco más a favor”* (Conrado, 28, terciario completo), *“nunca me ha tocado vivir ninguna experiencia de que me hayan dicho algo, y la mayoría son muy amables (...), en general son muy copados y ellos saben que realmente el que viene acá viene a laburar y ellos lo necesitan”* (Juan Cruz, 29, secundario completo). Otro tema importante a la hora de analizar la adaptación de las y los entrevistados (a excepción de aquellos casos donde el destino elegido fue España) es el del idioma. Algo que aparece como una constante en el relato de la mayoría es que: *“obviamente vayas donde vayas me di cuenta que una vez que salís de Argentina (...) es imprescindible saber hablar inglés”* (Agostina, 29, terciario incompleto). Incluso en aquellos países donde la lengua principal no es la inglesa, el hecho de saber inglés se presentó como la principal alternativa para comunicarse e insertarse en el medio local *“es todo un desafío irte a un lugar donde no sabés hablar ningún idioma, es comunicarse básicamente, a mí muchas veces me ha pasado sentir que me tratan como si fuera tarada y en realidad no es que soy tarada, es que no sé*

expresarme en ese idioma que habría en común” (Isabella, 29, universitario incompleto).

La incorporación al mercado laboral resulta una instancia clave en el proyecto migratorio y el proceso de adaptación a las sociedades de acogida. Con las particularidades de cada caso, puede decirse que la mayoría de las y los entrevistados pudo insertarse rápidamente en el circuito laboral a los pocos días de haber llegado, y de hecho muchos coincidieron en que: *“tuve la suerte de arrancar a trabajar fácil” (Conrado, 28, terciario completo). Varios se mostraron sorprendidos ante este hecho, disipando rápidamente la incertidumbre de poder conseguir o no un trabajo: “obviamente siempre con el temor o sea venimos de una realidad en Argentina y no sabés con lo que te vas a encontrar, y sinceramente hay trabajo,(...) Llegamos un día, (...) y al otro día teníamos (...) 3 entrevistas y de las 3 entrevistas quedamos en los 3 lugares! y eso fue súper loco (...) o sea nosotros elegimos dónde trabajar, eso fue lo más shockeante que me ha pasado o sea apenas llegué, o sea que mi preocupación se me fue al instante” (Juan Cruz, 29, secundario completo), “acá en Nueva Zelanda está muy aceitado el circuito de esto de los que vienen a trabajar entonces ya en un segundo ya estás con gente que está en la misma que vos, entonces se hace todo muy simple realmente. Y lo que tiene Nueva Zelanda es que tiene un circuito laboral tan fácil y tan armado que un poco más te vienen a buscar para trabajar, ni siquiera tenés que ir a buscarlo vos” (Maximiliano, 29, terciario completo).*

Algunos de los entrevistados y entrevistadas declararon no contar al principio con una situación regular que les permita trabajar hasta conseguir los papeles necesarios, pero la incorporación al mundo del trabajo se dio de todas formas: *“en Italia fue súper fácil, más fácil de lo que pensé porque arranqué estando sin papeles, estando en negro digamos, vi un anuncio en facebook, me contacté, el hombre me llamó y fue así de sencillo, al otro día ya estaba trabajando (...) fue sencillo para mí, no puedo decir que no. Y Australia sí, lo mismo, a Australia yo llegué y a los 5 días de haber llegado ya estaba trabajando” (Desiree, 29, universitario completo), incluso el relato de uno de los entrevistados que decidió migrar con visa de turista (la cual no permite trabajar) va en el mismo sentido que los demás a pesar de tener que sortear algún obstáculo adicional: *“la verdad que yo en Nueva Zelanda ni bien llegué a los 4 días estaba trabajando,(...) ni bien había llegado ya me habían ofrecido trabajo. Hay lugares de Australia [su segundo destino] donde (...) no había trabajo para las personas en negro, (...) y por contactos que uno va haciendo te van pasando información y te van diciendo ‘acá contratan gente en negro’, ‘acá no hace falta tan buen inglés’, ‘venite para estos lados’ y bueno, me moví para esos lados y fue todo muy fácil (...), el trabajo te llegaba**

a vos directamente” (Facundo, 29, terciario incompleto). Una vez más en estos relatos es posible reconocer la importancia de las redes de migrantes y la información brindada por otros pares para poder facilitar el acceso a los empleos.

A pesar de lo anterior, se registraron situaciones donde la incorporación al mercado laboral se vio afectada por el contexto desatado por la pandemia de COVID-19: *“en Suecia llegué en temporada pandemia (...) a buscar trabajo, me costó muchísimo, salí a repartir todos los currículum de tu vida, mandé todos los mails de tu vida, hablé con toda la gente que se podía y conseguí changuitas a lo largo del año”* (Agostina, 29, terciario incompleto).

Características de la inserción laboral en los países de acogida y valoración personal de la misma

Si bien en términos generales las y los entrevistados declararon que las condiciones laborales de la mayoría de los trabajos que realizaron fueron buenas, varios comentaron haber pasado por alguna situación irregular, acusando principalmente trabajar más horas de las pactadas o no recibir una paga adicional por estas horas extra. En adición, a pesar de reconocer que no es la norma y que suelen respetarse las leyes laborales, la mayoría de los y las migrantes comentó haber sido contratado en negro en alguna oportunidad o recibir parte de su sueldo bajo esta condición.

Para algunos, el hecho de volver a trabajar bajo una situación irregular fue vivido con cierto pesar: *“fue como un decir ‘esto pasa en todos lados’ viste que por ahí fue como el choque, la realidad de decir ‘yo me estoy quejando de Argentina y acá en España también pasa’ (...) por ahí te pagan menos o trabajás mil horas y tenés blanqueado menos, pero lo que tiene allá [España] es que los sueldos siempre te alcanza”* (Melisa, 29 universitario completo), y otros lo naturalizaron principalmente por un motivo económico: *“lo necesitaba y era muy buena plata”* (Agostina, 29, terciario incompleto). Así, vemos cómo al igual que les sucedía en Argentina, el hecho de necesitar contar con ingresos hace que se toleren estas irregularidades.

Entre las y los entrevistados se registró una rotación laboral muy alta en casi todos los casos, la gran mayoría de ellos pasó por varios trabajos diferentes en cada uno de los países a los que decidieron migrar. En general entre los y las jóvenes este hecho fue visto con benevolencia ya que muchos de ellos destacaron la posibilidad de poder elegir entre varias opciones y sentir la libertad de dejar un trabajo sabiendo que fácilmente conseguirían otro, algo que no les sucedía en Argentina: *“lo loco de este país [Nueva Zelanda] es que si vos estás incómodo en tu trabajo te vas a otro, en una*

semana estás en otro trabajo entonces se llama básicamente libertad digamos, libertad de poder tener muchas opciones y moverte adonde quieras básicamente” (Maximiliano, 29, terciario completo), además entre algunos de estos y estas jóvenes el hecho de cambiar de ocupación es vivido como una nueva aventura y experiencia que se impone incluso sobre el aspecto económico: *“Australia te da esa facilidad y porque nada mejor que cambiar cuando te aburrís de ese trabajo, algo nuevo, una nueva experiencia, algo totalmente distinto, (...) inclusive este trabajo que es muy bien pago yo sé que no voy a estar más de tres meses porque tengo la necesidad de ir a otro lado, de conocer otra experiencia, tener otro trabajo, porque eso es lo que te da Australia, saber que no tenés como en Argentina que atarte a un trabajo y estar agradecida de que tenés ese trabajo porque no vas a conseguir otro, acá vos tenés la tranquilidad de que vas a tener trabajo y si no tenés es porque no querés realmente”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa).

En cuanto a la continuidad laboral, las y los entrevistados en general manifestaron no haber estado largos períodos de tiempo sin poder conseguir un trabajo. Sí se recolectaron algunos testimonios de desempleo por lapsos cortos (unos pocos meses), principalmente afectados al comienzo de la pandemia de COVID-19. Entre ellos, dichas situaciones fueron vividas con mucho estrés e incertidumbre: *“cuando empezó el coronavirus que el mundo estaba bastante conmocionado y no se sabía qué iba a pasar, ahí hubo un mes que no trabajé (...) ¿cómo lo viví? con estrés jajaja porque cuando uno no trabaja por decisión es una cosa pero cuando vos estás buscando y ves que tu ahorros empiezan a bajar y no sale nada es estresante, frustrante”* (Desiree, 29, universitario completo). En dicho contexto, solamente una de las entrevistadas manifestó mantener una situación de desempleo prolongado: *“estuve básicamente todo el año buscando trabajo”* (Agostina, 29, terciario incompleto). Finalmente, de las entrevistas surgió que varios de estos y estas jóvenes comentaron haber tenido la posibilidad de mantenerse laboralmente inactivos por algún tiempo para viajar y conocer nuevos destinos.

Si indagamos en qué tipo de trabajos suelen insertarse, la gran mayoría de los entrevistados y entrevistadas declaró no buscar en los países de destino empleo “de lo suyo” o no realizar aquellos trabajos que solían desempeñar en Argentina antes de partir. Las “trabas” e inconvenientes más nombrados entre estas y estos jóvenes a la hora de conseguir o decidir buscar un trabajo acorde a sus calificaciones en el exterior radicaron en la dificultad del idioma o la falta de un nivel de fluidez acorde a lo pretendido para desempeñarse en ese tipo de puestos; entre los que tenían estudios

superiores surgió también el inconveniente de tener que revalidar su título para poder ejercerlo y particularidades propias de la profesión que hacían complicada su aplicación. Solamente una de las entrevistadas declaró buscar y conseguir trabajo dentro de su profesión. En lo que respecta a la posibilidad de conseguir un empleo, los relatos de casi todas y todos los jóvenes que entrevistamos coinciden en que si bien el rango de trabajos a los que pueden aspirar se achica al no manejar a la perfección (o ni siquiera saber) la lengua local, el idioma nunca constituyó un impedimento para trabajar *“nunca fue un real impedimento, a menos que quieras trabajar...qué sé yo...si quiero trabajar en una escuela como te decía sí, obvio, tengo que saber hablar sueco, ahí sí sería un impedimento”* (Agostina, 29, terciario incompleto).

Al consultar a las y los entrevistados sobre su recorrido laboral en los lugares de destino resultaron una constante las inserciones en el sector de servicios y el desarrollo de sus actividades laborales en puestos que podrían considerarse de baja cualificación. Entre los empleos más nombrados a los que accedieron se encuentran: trabajos en bares y restaurantes (como camarera/o, ayudante de cocina, atención al público o delivery de comida); limpieza en hoteles o casas particulares; mantenimiento en general; construcción y trabajos de campo como la recolección de frutas y otros cultivos y su selección en empresas empaquetadoras. Este hecho sumado a que la mayoría de las y los entrevistados reconoció realizar los trabajos que los locales “no quieren hacer” podría asociarse, más allá de no contar con información representativa, a lo que plantea la perspectiva de la teoría del mercado dual, donde tal lo propuesto originalmente por Piore (1979)⁴⁹ se reconoce una segmentación del mercado de trabajo en las cuales se distingue un sector primario industrial capital intensivo con un capital humano especializado y trabajadores cualificados (ocupado por los nativos) y un sector secundario de mano de obra intensiva, utilizado para satisfacer el componente estacional o fluctuante de la demanda donde los trabajadores realizan trabajos no cualificados con bajas perspectivas de promoción y bajos salarios (de esta manera los inmigrantes ocupan esos puestos rechazados por los locales). A su vez, en su relato también se puede identificar el postulado de la teoría que sostiene que las diferencias de ingresos, salarios y calidad de vida que los y las migrantes experimentan al mudarse a un país desarrollado puede hacer que perciban como generosos aun los salarios más bajos si los comparan con los que son norma en sus países de origen (Massey et al., 1993): *“creo que como migrante se consiguen los trabajos que los propios locales no quieren hacer, esos son los más fáciles de*

⁴⁹ Citado en Massey et.al (1993) y en Arango (2000 y 2003).

conseguir por ejemplo acá en Australia es muy sencillo conseguir trabajo en el campo, recolectando frutas que nadie quiere recolectar frutas, el australiano no se te va a poner a recolectar frutas (...) son trabajos que (...) para la gente que migra (...) están bien pagos, que no están mal, que te permiten ahorrar, te permiten tener una posibilidad pero que en realidad lo que es dentro de lo que es el país no son trabajos bien pagos entendés?” (Desiree, 29, universitario completo), “el sueldo básico de lo que a ellos no les gusta trabajar para nosotros es un montón” (Agostina, 29, terciario incompleto).

Inclusive, puede reconocerse en la experiencia de varios de los entrevistados y entrevistadas (como aquellos que emigraron a países como Nueva Zelanda o Australia), que algunos países a través de sus políticas migratorias promueven la inserción de las y los migrantes en aquellos sectores con una marcada demanda estacional de mano de obra (no cubierta por los locales): *“Australia tiene esto, si vos te sacás una visa de trabajo y vos querés extenderla a un segundo año, tenés que hacer sí o sí lo que es trabajo de campo” (Desiree, 29, universitario completo). Al ser consultados sobre si en Argentina realizarían los mismos trabajos que realizan como migrantes la mayoría coincidió en que en última instancia “si tengo necesidad lo hago, pero te quiero decir como que depende pero sí, en definitiva haría cualquier trabajo en Argentina, lo que hago acá sin dudas pero sería distinto la remuneración” (Juan Cruz, 29, secundario completo) y otros admitieron que “definitivamente no. Acá hago cosas que en Argentina nunca hice y no haría” (Desiree, 29, universitario completo).*

Retomando lo planteado por la teoría del mercado dual (Massey et al., 1993), se reconoce en su relato aquello sobre que los migrantes aceptan realizar cualquier tipo de trabajos al tener como principal objetivo ganar dinero, y que el carácter (en principio) temporal de su estadía hace que resten importancia a la posición social o prestigio asociada a la tarea que realizan ya que no tienen un estatus que mantener: *“acá no me pasa pero me daría vergüenza ir a limpiar una casa en Argentina siendo universitaria (...) es distinto, yo allá hacía una carrera, en ese sentido de juntar experiencia para ser mejor en lo que me voy a dedicar y tener más experiencia para estar mejor posicionada en un laburo respecto a lo que me quiero dedicar y para lo que estudié, acá te hago lo que quieras o lo que consiga digamos, lo que sea, lo que salga en ese sentido porque me importa ver cuánta plata voy a ganar y cuánto voy a ahorrar,” (Isabella, 29, universitario incompleto); “el sueldo mínimo acá es excelente (...) entonces claro que te voy a trabajar de limpieza!!! si me pagás bien, por*

supuesto!!” (Agostina, 29, terciario incompleto).

Finalmente, según lo contado por varios de ellos y ellas, puede agregarse que el hecho de realizar este tipo de trabajos resulta parte de la experiencia misma a la que se aventuraron al convertirse en migrantes *“creo que es que cuando uno se va afuera está dispuesto a hacer cualquier cosa, cualquier cosa, no importa si en tu país no lo harías, porque es por la experiencia...el ‘bueno, ya estoy acá’ jajaja.(...) y ni siquiera lo he visto como de menor rango, todo lo contrario, lo he visto siempre como experiencias nuevas de vida”* (Desiree, 29, universitario completo).

ETAPA III: BALANCE DE LA EXPERIENCIA

Esta última etapa de análisis recoge los sentires de las y los entrevistados luego de haber vivido como migrantes durante un tiempo y hace foco en la comparación con el contexto de salida, Argentina, el balance de la experiencia y sus perspectivas a futuro. En los estos apartados además intentaremos evidenciar si durante el proceso migratorio estos/as jóvenes han logrado obtener y vivenciar aquello que marcaron como expectativas cuando dejaron el país.

Comparación entre país de origen y de acogida: calidad de vida y mundo laboral

Como marcamos anteriormente tanto en la revisión teórica como en el análisis de las entrevistas de estos y estas jóvenes, la expectativa de mejorar la calidad de vida es una de las principales razones que influyeron en la migración (Solimano y Allendes, 2007), es por eso que indagamos en sus sentires al pedirles realizar una comparación del nivel de calidad de vida alcanzado en los países de acogida respecto a su experiencia en Argentina. Entre ellos se registró un consenso casi unánime en favor de su nueva vida como migrantes y coincidieron en que *“la calidad de vida que podés tener acá no es comparable en lo absoluto con Argentina, lamentablemente”* (Isabella, 29, universitario incompleto). Un gran bastión en que se basa su discurso para sostener lo anterior tiene que ver con la capacidad de ahorro lograda en estos países en oposición a lo que les sucedía en Argentina: *“lo que ellos te pagan a vos te alcanza para poder vivir y para poder ahorrar, que eso en Argentina no pasa (...) tu sueldo tiene relación con tu calidad de vida entonces es como que ahí ya cambia todo”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa), *“los sueldos no tienen comparación, (...) sería lo ideal, como uno puede vivir acá que yo pueda estar en Argentina*

trabajando de lo que sea pero que me alcance realmente para vivir, que pueda tener una capacidad de ahorro, porque yo creo que sin la capacidad de ahorro no existe el progreso, o sea es como que vas sobreviviendo más que viviendo y bueno, te alcanza para el alquiler si alquilas, los impuestos, comer y listo y estoy al día ¿y después qué?, ¿me entendés? eso es lo que sería lo ideal que pasase” (Juan Cruz, 29, secundario completo).

En el discurso de varios, el hecho de poder contar con sueldos proporcionalmente superiores a los que obtenían en el país de origen es valorado no sólo en términos económicos, sino también en tiempo y calidad de vida *“usar mucho menos tiempo de tu vida para ganar la misma cantidad de plata, eso me parece algo sumamente importante”* (Agostina, 29, tecnicatura universitaria completa), de hecho, es común que en sus relatos valoricen el acceso a bienes o servicios en términos de horas trabajadas: *“acá tengo mucha más libertad, acá puedo trabajar muchas menos horas, puedo tener como muchas más opciones de lo que quiero hacer, siento que acá sí...soy más libre digamos (...) para darte una idea, más o menos cuando trabajás en una semana (...)...con dos días ya te cubriste los gastos de la semana”* (Maximiliano, 29, terciario completo). En esta sintonía, pueden advertirse una serie de contrastes a nivel económico entre el país de origen y el de acogida mencionados por los y las jóvenes. La capacidad de compra o el poder adquisitivo de los salarios, tal como quedó evidenciado en la cita anterior, fue un parámetro muy recurrente en el discurso de todos ellos: *“acá sinceramente no te privás de nada, te querés comprar algo (...) y acá vas y te lo comprás...o sea podés hacer eso sin gastarte medio sueldo en comprarte un par de zapatillas por ejemplo como puede pasar en Argentina,(...)...yo acá no soy gerente de un banco, trabajo en una cocina y bueno, la calidad de vida que yo tengo acá para tenerla en Argentina...no sé, tendría que ser diputado jajaja hay mucha diferencia”* (Juan Cruz, 29, secundario completo).

La imposibilidad de planificación económica y la incertidumbre frente al futuro fue otra de las cuestiones de índole económico y contextual muy común que había surgido en las entrevistas a la hora de elegir dejar el país y el hecho de encontrarse viviendo en lugares donde la inflación dejó de ser un tema por el cual preocuparse y la posibilidad de planificar financieramente fue valorado como otro ítem que aporta a ganar en calidad de vida: *“en términos económicos yo la verdad tengo una estabilidad que en Argentina hoy por hoy al menos y aunque me duela admitirlo es algo imposible de lograr, (...) vos sabés que con lo que ganes vas a poder planificar en base a lo que*

ganás por mes, podés planificar el futuro, no estás con esa incertidumbre como con la que estás allá” (Conrado, 28, terciario completo).

Un punto muy nombrado entre las y los entrevistados a la hora de comparar la calidad de vida y que no estaba contemplado explícitamente en los estudios presentados en el marco teórico tiene que ver con la seguridad, siendo algo muy valorado en general por todos, pero especialmente entre las mujeres *“el tema de la tranquilidad de poder caminar tranquila en la calle, eso es impagable, que se yo o sea el volverme caminando (...) acá se me antoja salir a las 4 de la mañana a escuchar música con el teléfono en la mano y no me va a pasar nada, paso por un túnel oscuro y no me va a pasar nada! jaja voy a tomar el colectivo y no me va a pasar nada! jajaja entonces es como que esa tranquilidad es impagable”* (Agostina, 29, terciario incompleto). Por otro lado, se le preguntó a las y los entrevistados si estar viviendo en otro país hizo que valoren algo del funcionamiento de la Argentina, y si bien en términos económicos varios reconocieron que *“la verdad que ahora no se me viene nada a la cabeza jajaja”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa), muchos/as coincidieron en resaltar y valorar la posibilidad de acceder a la educación (y algunos/as a la salud) de manera pública y gratuita: *“[De] Argentina yo siempre se lo digo a todo el mundo la educación gratuita, la educación pública en otros países no existe, es algo que otros países tendrían que copiarlo porque realmente yo no puedo creer que alguien tenga que pagar por educarse, no importa que estemos hablando de primer o tercer mundo, lo mismo con la salud,(...) me parece que es un bien que tiene que ser público”* (Desiree, 29, universitario completo). Al mismo tiempo varios aprovecharon para resaltar *“(…) los vínculos, los lazos, la cultura nuestra”* (Melisa, 29, universitario completo).

A la hora de comparar la vida y el mundo laboral respecto a su trayectoria en Argentina, algunos puntos fueron resaltados por la mayoría. La ya mencionada diferencia en la retribución y el poder de compra de los salarios fue lo más destacado entre ellos/as, a lo que se sumó de manera casi unánime la posibilidad de encontrar un empleo de manera más sencilla *“Hay muchísimas más oportunidades acá. Allá muchas personas hemos estado realmente mucho tiempo sin poder conseguir trabajo y buscándolo activamente y acá se consigue muy rápido”* (Isabella, 29, universitario completo). Otro punto resaltado por algunos fue la menor exigencia de los empleadores a la hora de establecer requisitos para la contratación ya sea por el lado de la experiencia: *“Acá [en Dinamarca] (...) les chupa un huevo si no tenés experiencia para darte el laburo, entienden que al toque lo vas a aprender, son más pacientes y allá [en Argentina] es como pidiéndote experiencia y tenés 18 años”* (Isabella, 29,

universitario completo), o desde la exigencia de la edad o apariencia física: *“Vos presentás un currículum y no ponés tu cara, no importa la cara de la persona, que por ejemplo en Argentina lo primero que juzgan es la cara en un currículum, entonces ya desde el punto de vista laboral es totalmente distinto (...) si vos querés agarrar cualquier tipo de trabajo con cualquier edad lo podés hacer y esa libertad te abre caminos a un montón de cosas”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa).

Balance de la experiencia y perspectivas a futuro

Al ser consultados sobre el balance de la experiencia migratoria y su valoración, la mayoría coincidió en que: *“las expectativas más que cubiertas, me gustó mucho como la facilidad que hay para hacer las cosas, para trabajar, para viajar, para vivir básicamente es como más simple todo”* (Maximiliano, 29, terciario completo). Lo más destacado por todos y todas en general fue el crecimiento personal y la adquisición de independencia, incluyendo el hecho de *“salir del lugar de origen y la zona de confort (...) tener que buscarme la vida sola digamos”* (Candela, 28, universitario incompleto), algo que se ve directamente relacionado con la etapa de la vida que están atravesando y su transición a la adultez. El vivir nuevas experiencias y la posibilidad de conocer nuevas culturas y viajar también fue un valor compartido entre todos/as. Por otra parte, algunos además ponderaron la parte económica: *“lo que más valoro creo que es lo de la plata y las posibilidades que te abre y haber conocido una calidad de vida tan distinta, no tuve el acceso a muchas cosas durante gran parte de mi vida y ahora tenerlas es muy loco”* (Isabella, 29, universitario incompleto).

Si bien (aunque no en “lo suyo”) la mayoría de las y los entrevistados coincidieron en que su vida como migrantes les permitió aumentar sus competencias como trabajadores al adquirir experiencia en varios trabajos diferentes, varios pusieron en duda el hecho de poder capitalizarla como mejores oportunidades en el país en caso de regresar: *“sí pero no depende de mí en su totalidad, si acá [Argentina] hay pocas posibilidades de trabajo por más que yo tenga más competencias está un poco limitado”* (Candela, 28, universitario incompleto), *“uno vuelve con una experiencia que sí le puede llegar a servir, no sé, (...) por más que yo vaya con un pergamino inmenso a decir ‘yo estuve en 20 países, trabajando de esto, esto y esto, me sé desenvolver con otro idioma y puedo trabajar’ a lo mejor esa herramienta que consigo acá no va a ser suficiente a la herramienta más poderosa que es el acomodo (...) no da mucha esperanza pero la verdad me surge así lamentablemente”* (Facundo, 29, terciario incompleto).

En otro orden de análisis, en el marco teórico se presentaron una serie de costos que las y los migrantes enfrentan al partir de su lugar de origen (costos económicos, de oportunidad y emocionales) (Solimano, 2003; Solimano y Allendes, 2007) y si bien algunos pocos comentaron dificultades económicas para emprender su retiro, una vez en los destinos y de acuerdo a lo expresado por casi totalidad de las y los entrevistados, fueron los costos emocionales los más importantes entre los que debieron afrontar en el proceso migratorio al tener que resignar la cercanía con sus afectos, sus lazos y su cultura: *“el costo más grande es el de no ver más a tu familia y a tus amigos, ese es el costo más grande”* (Maximiliano, 29, terciario completo), *“resignás muchísimo al irte, me dan ganas de llorar, resignás mucho al irte obvio, la familia, los amigos, las ideas que tenés, todos tus proyectos, cambia todo (...) y lo emocional es muchísimo pero es muy distinto, ganás otras cosas también, lo que tenés acá no lo tenés allá y lo que tenés allá no lo tenés acá, es re distinto”* (Isabella, 29, universitario incompleto). Al ser consultados sobre como sobrellevaban esta situación con sus afectos la totalidad de ellos comentó mantener sus lazos por medio de las nuevas tecnologías de comunicación como videollamadas y aplicaciones de mensajería, lo cual les permite tal cual lo planteado en la investigación de Rodríguez Puertas (2016) satisfacer en parte estas necesidades emocionales y quitar dramatismo a la distancia.

Por otro lado, la mayoría de las y los jóvenes reconoció haber transmitido su experiencia y ayudar en el proceso migratorio de otros que se hayan interesado en sus vivencias, al menos brindando información y contactos: *“lo hice y lo hago todo el tiempo e inclusive a veces inconscientemente uno inspira y la persona viene y te pregunta y se inquieta y quiere saber y me encanta, me gusta hacerlo, me gusta abrir cabezas”* (Anabella, 29, tecnicatura universitaria completa). De esta manera, podría reflejarse en estas y estos jóvenes aquello postulado por la antes mencionada teoría de las redes migratorias sobre que cada desplazamiento genera un nuevo recurso que facilita el proceso de los que vienen detrás, contribuyendo a expandir esas redes y ayudando a que la migración sea un fenómeno que se perpetúa a sí mismo (Arango, 2000 y 2003).

Finalmente, se preguntó a los migrantes sobre sus perspectivas a futuro y, a excepción de una entrevistada que manifestó volver a instalarse en la Argentina por motivos personales, todos coincidieron en que, al menos de momento, *“no tengo pensado instalarme otra vez en Argentina”* (Maximiliano, 29, terciario completo). Si

bien alguno dejó la puerta abierta al retorno: “[piensa ser migrante] indeterminadamente, sí, pero sé que con algún límite porque (...) no me veo todo el resto de mi vida trabajando en servicios, tenemos una edad en la que pensamos mucho en la jubilación” (Isabella, 29, universitario incompleto), varios fueron más determinantes y tienen claro que su futuro va a seguir estando lejos del país: “por lo menos en mi cabeza está la idea de ser migrante para siempre, la verdad no creo volver a Argentina porque no siento que tenga un futuro que me gustaría ahí, conocí otro tipo de vida, un tipo de vida donde vivís tranquilo, sin preocupaciones y la verdad que eso no tiene precio” (Desiree, 29, universitario completo). Desde el punto de vista teórico, lo anterior podría asociarse con lo planteado por la teoría de la causación acumulativa al sostener que luego de la primera experiencia los migrantes suelen expandir su concepto de movilidad social y desarrollar un gusto por el estilo de vida y consumos propios de los países de acogida que difícilmente podría ser satisfecho en su lugar de origen, con lo que las chances y la motivación de realizar una nueva experiencia se ven potenciadas (Massey, 1986)⁵⁰.

⁵⁰ Citado en Massey et al. (1993).

CONCLUSIONES

La literatura da cuenta de que el fenómeno **de las migraciones** ocupa un lugar cada vez más importante en la agenda de los países y que, al mismo tiempo, **los y las jóvenes** comienzan a tener un rol protagónico dentro de este fenómeno. Dada la actualidad del tema en nuestro país y ante la escasez de trabajos locales que focalicen en los y las jóvenes migrantes, esta investigación se propuso explorar y comprender el **proceso migratorio** y la **experiencia laboral** de **jóvenes argentinos/as** que **emigraron** del país en años recientes, para lo que se llevó adelante un estudio cualitativo mediante la realización de entrevistas en profundidad.

Indagar en **la vida laboral previa al momento de la partida** nos permitió empezar a comprender el contexto de salida de las y los migrantes entrevistados y a la vez salieron a la luz los aspectos y situaciones del mundo del trabajo que fueron formando su percepción del mismo y que en varios casos se constituyeron en factores clave a la hora de tomar la decisión de migrar. Sobre su **primer empleo** y **su decisión de comenzar a trabajar** se pudo concluir que en general la introducción al mundo laboral de las y los entrevistados se produjo en torno a los 18 años, motivada principalmente por la necesidad de independencia económica y colaboración con la familia. Es a partir de estos primeros empleos donde comienzan a experimentar y convivir con las **irregularidades en el ámbito del trabajo** que en general los acompañarán a lo largo de gran parte de su trayectoria en el país (se pueden mencionar sólo como ejemplo las pagas en negro o la sobrecarga laboral). Ante esta situación, pudimos observar en base a los relatos que al principio del recorrido laboral estos y estas jóvenes restaban importancia o aceptaban estas situaciones por la necesidad de ganar experiencia, y ya una vez que contaban con la misma, es la necesidad de contar con ingresos y el hecho de reconocer con resignación un contexto (económico y laboral) como falto de oportunidades lo que los hizo continuar aceptando la convivencia con este tipo de prácticas. Además, lejos de atribuirlo a una cuestión de capacidad personal, son estas mismas razones (el contexto, la situación del mercado de trabajo y la falta de oportunidades) las que son señaladas como las principales por los y las jóvenes que pasaron por períodos de desempleo al no poder insertarse y a la vez (entre otras) las que comienzan a germinar dentro de varios de ellos y ellas la idea de la migración.

Cuando nos adentramos en **las razones** que llevaron a este grupo de jóvenes a migrar, nos encontramos con que en ellos y ellas suelen convivir varios motivos, algunos que pueden coincidir parcialmente con lo planteado por los estudios y teorías

“tradicionales” o “adulocéntricas” de la migración y otras que parecieran ser típicas de este grupo etario y de esta nueva generación de migrantes argentino/as. Así, es que se pueden recoger una serie de razones personales y del contexto que confluyen entre sí para terminar de dar impulso a su salida del país.

De acuerdo al marco teórico planteado, la **situación del mercado de trabajo** y el **contexto económico** de los países actúan como determinantes claves a la hora de decidir migrar y pudimos ver que entre estos y estas jóvenes varios de estos elementos fueron clave en su experiencia migratoria. Independientemente del nivel de estudios alcanzado, en la visión y experiencia de muchos de ellos y ellas contar con estudios superiores no fue (y no es) una garantía para una inserción laboral exitosa en nuestro país. Así, la frustración y la sensación de no correspondencia por parte del mercado de trabajo y el país en general (ante la exigencia de requisitos desmedidos para la contratación o la falta de oportunidades) signaron la experiencia de aquellos y aquellas jóvenes con estudios que no pudieron insertarse en un empleo “de lo suyo” y terminaron por ser un impulso más a la hora de tomar la decisión de migrar.

Por más que **al momento de decidir abandonar el país la totalidad de las y los entrevistados declaró tener un trabajo**, sólo algunos comentaron estar a gusto con ese empleo por lo que por lo que se puede concluir que entre este grupo de jóvenes, resignar o tener que dejar el empleo que poseían al momento previo a migrar no fue algo de mayor relevancia, sino que por el contrario, fue algo que impulsó su decisión. A lo comentado en el párrafo anterior, entre ellos y ellas se suma una visión poco esperanzada del **contexto del país**, ya que en general manifestaron vivir con **incertidumbre acerca de su futuro**, sin posibilidades de poder planear su vida tanto económica como profesionalmente. La inflación, las pocas posibilidades de proyección, la imposibilidad de ahorrar y la inseguridad social son las circunstancias que marcaron su percepción de lo que les tocaba vivir en Argentina y se constituyeron en un aliciente más para impulsar su salida. En este marco, en muchos de ellos y ellas la idea de migrar surge a partir de entrar en contacto con la experiencia de amigos, conocidos o familiares y comienza a ser considerada como una posibilidad para cumplir sus propios objetivos.

Así, **la expectativa de mejorar la calidad de vida y conseguir mejores ingresos** se constituyó en una de las razones más populares entre estos/as jóvenes a la hora de migrar, dado que la **inestabilidad e incertidumbre económica del país**, los **vaivenes laborales** y en varios de ellos y ellas la **frustración** por no conseguir un trabajo que cumpla con todos sus deseos y expectativas aparecieron apuntadas como una

constante en la mayoría de los relatos. Pero resulta que tal como ya mencionamos, entre estos y estas jóvenes la motivación de migrar va un poco más allá y es caracterizada también por una serie de factores no contemplados en las investigaciones con un enfoque “tradicional” sobre este fenómeno. De esta forma, entre ellos y ellas se manifiestan también otras motivaciones como (en sus propias palabras) el deseo de **“romper esquemas”** y **escapar de la rutina, viajar, aventurarse** a lo desconocido y **salir de su zona de confort**. Incluso entre aquellos/as que manifestaron estar conformes a nivel laboral, la migración es vista como una posibilidad para **ponerse a prueba, conocer nuevos contextos y culturas** y llenar esos vacíos que sentían en su vida rutinaria. A la vez, para varios de estos y estas jóvenes esta decisión y experiencia resultó un paso clave en la **búsqueda de una identidad propia** y la transición a la **independencia personal** que terminarán por marcar el final de esta etapa de la vida de cara a la adultez.

Al igual que las motivaciones que los impulsaron a migrar, pudo observarse que existe más de una razón entre los y las jóvenes a la hora de **elegir su destino de acogida**. Puede concluirse que la **racionalidad económica** es la que predomina cuando eligen a qué país migrar. Tener conocimiento de las posibilidades de trabajo y de poder acceder a sueldos e ingresos mayores a los que percibían en Argentina resultó ser su principal motor. A partir de allí, en general la elección se decanta hacia los países que además de cumplir con dicho requisito les permitan obtener visados para poder **residir y trabajar de manera legal** teniendo en cuenta las políticas migratorias de cada uno de ellos.

Por otro lado, la existencia de **redes sociales de apoyo** en el lugar de destino a la hora de seleccionar un país fue otro ítem muy ponderado para decantar su decisión. La información brindada por conocidos (amigos o familiares) en base a su experiencia previa, o el hecho de contar con gente que los ayude en su adaptación y primeros pasos en el país receptor fue algo muy valorado entre ellos y ellas. Por último, puede decirse que los países culturalmente lejanos (si cumplen con el requisito previo de representar una oportunidad económica) no son vistos por ellos y ellas con temor a la hora de elegir un destino a pesar de las barreras idiomáticas, sino que por el contrario para algunos/as es tomado como un desafío y una posibilidad de aprender, transformándose en un factor de atracción más para impulsar su elección. Una vez tomada la decisión, el **costo** más grande que este grupo de jóvenes enfrenta al encarar la migración es el **emocional** y el **desarraigo**, pudiendo concluirse en base a sus relatos que lo que más les cuesta **resignar** al irse es la cercanía con sus afectos, sus lazos y su cultura.

Una vez en destino, pudo observarse que más allá de la burocracia propia de cada país, estos/as jóvenes suelen adaptarse e instalarse rápidamente en su nuevo contexto. Un factor importante en este proceso de **adaptación** es el choque con un nuevo **idioma**, donde si bien no manejar la lengua local no representa una traba fundamental, sí se reconoció como necesario hablar o esforzarse por aprender inglés. El hecho de encontrarse con la necesidad de comunicarse en un nuevo idioma resultó un desafío y aunque se pudo concluir en base a sus relatos que el hecho de no hablar la lengua local (o inglés) a la perfección no representó ni un impedimento para que estos y estas jóvenes terminen optando por migrar ni una traba a la hora de conseguir un empleo, sí se reconoce que **acota** mucho la **variedad de trabajos** a los que estos jóvenes pueden acceder ante la falta de un nivel de fluidez acorde a lo pretendido. Esta situación, sumado a la necesidad de revalidar su título para poder ejercerlo (entre los entrevistados con estudios superiores) hace que en general estos/as jóvenes no consigan y en la mayoría de los casos ni intenten buscar trabajos “de lo suyo” o (en algunos casos) no se inserten en empleos como los que solían desempeñar en Argentina antes de partir.

Amén de lo anterior, **la inserción laboral** en los países de acogida suele darse de manera **rápida**, y aunque la situación desatada por la pandemia de COVID-19 por momentos representó un obstáculo en algunos casos, estos/as jóvenes se muestran sorprendidos por la facilidad con la que acceden a un trabajo. El boca a boca, la recomendación de otros viajeros y migrantes como ellos/as y la búsqueda de empleo por internet se constituyen como la forma más común de acceso al mercado laboral. Cuando nos preguntamos **en qué trabajos logran insertarse estos/as jóvenes** nos encontramos con que las inserciones en el **sector de servicios** y el desarrollo de actividades que podrían considerarse de **baja cualificación** son casi una constante. En concordancia por lo planteado por la teoría del mercado dual y lo expresado por la mayoría de los entrevistados parecería observarse una segmentación del mercado de trabajo donde estos/as jóvenes suelen ocupar puestos en un sector secundario, de mano de obra intensiva donde la oferta de trabajadores locales es escasa. Así, los empleos más comunes a los que suelen acceder son trabajos que impliquen **esfuerzo físico** (como trabajos de campo, construcción o mantenimiento) o **atención al público** (por ejemplo en gastronomía).

Si bien en términos generales las condiciones laborales de los trabajos que realizaron los entrevistados y entrevistadas en el exterior fueron buenas y reconocen que no es la norma, es común que en algún momento de su experiencia como migrantes al igual de lo que les sucedía en Argentina, convivan con alguna situación irregular o que en

alguna oportunidad hayan sido contratados en negro. Al mismo tiempo, muchos/as reconocieron que como migrantes realizaron trabajos que en Argentina en primera instancia no elegirían y realizarían sólo en caso de necesidad. Esta situación nos dio pie a preguntarnos **por qué allá sí aceptan este tipo de trabajos** y nuevamente en base a su relato y en concordancia con la teoría del mercado dual, concluimos que el principal motivo es la **remuneración recibida**. A pesar de que los sueldos que obtienen suelen ser considerados bajos en los países de acogida, los y las jóvenes los perciben como altos al compararlos con los que solían recibir en Argentina. A su vez, trabajando incluso en los trabajos más básicos del escalafón social, experimentan un **nivel de vida** al que en su país de origen no se podían permitir acceder.

Por otro lado, y reforzando lo anterior, varios/as de estos/as jóvenes manifiestan no tener un status que mantener en las sociedades de destino, algo que según expresan quizá sí pesaría para algunos/as de ellos/as en Argentina a la hora de escoger un empleo. Todas estas implicancias parecen quedar de lado, ya que su principal objetivo respecto al empleo en el exterior es la obtención de dinero y no la formación de una carrera. Así mismo, se puede concluir en base a su experiencia que la realización de este tipo de empleos en los lugares de destino es visto como una aventura y una nueva experiencia a emprender por cada uno de ellos y ellas. En este marco, observamos incluso que estos y estas jóvenes pierden el miedo a **cambiar de empleo** y que la **rotación laboral** es vista con benevolencia ya que manifiestan que, a diferencia a lo que les sucedía en Argentina, si no están a gusto o simplemente se aburren de un trabajo, no tienen problema en cambiar a otro ya que son conscientes de que encontrarán lugar fácilmente de nuevo en el mercado laboral. Y es que justamente este hecho es uno de los más ponderados por ellos y ellas al pedirles que **comparen su trayectoria laboral como migrantes con su vida laboral en Argentina**. Suelen valorar también las **menores exigencias** de los empleadores a la hora de seleccionar un empleado ya sea por la experiencia, edad o apariencia física, cosas que resaltan eran trabas recurrentes de los reclutadores argentinos.

Podemos concluir también que estos/as jóvenes experimentaron y consiguieron un **nivel de vida** diferente y superior al que estaban acostumbrados. El **poder adquisitivo de sus salarios** les permitió acceder a bienes y experiencias que de acuerdo a su relato no podrían haber conseguido en Argentina. La posibilidad de **ahorrar**, la existencia de un entorno económico más estable que les permite **planificar** qué hacer con sus ingresos, estar inmersos en un **mercado laboral dinámico** que les otorga más libertades a la hora de escoger dónde y cuánto tiempo trabajar (teniendo en cuenta las limitaciones antes mencionadas) y la **menor sensación de inseguridad**

en las calles, son todos elementos que se rescatan y sobresalen del relato de estos/as jóvenes migrantes y nos permiten aseverar esta afirmación. A pesar de reconocer sentirse más preparados para el mercado laboral local en caso de algún día volver, la mirada de ellos hacia las posibilidades de trabajo en Argentina sigue siendo hostil y en general reconocen que las nuevas herramientas y experiencias laborales obtenidas en el extranjero no les servirían de mucho. Y es por esto y por la nueva calidad de vida que experimentaron en el exterior que casi la totalidad de ellos y ellas **no tiene planeado retornar al país**, al menos en un futuro cercano.

En balance, para estos/as jóvenes la **experiencia migratoria fue satisfactoria** y definitiva en sus vidas, dando pasos significativos en cuanto al crecimiento personal y su independencia. El hecho de salir del lugar de origen y lo que ellos/as denominan su zona de confort los/as hizo experimentar situaciones que les permitieron expandirse individual y personalmente. Estas son las cosas que más valoran de todo el proceso, junto con las nuevas posibilidades económicas a las que accedieron y sus nuevas y variadas experiencias laborales. En conclusión, todos parecen haber obtenido lo que esperaban al encarar su proyecto migratorio.

A modo de cierre, esperamos que esta investigación exploratoria sirva para echar luz y aportar al estudio del fenómeno de las migraciones con el foco y perspectiva puestas en las nuevas juventudes y que sea una base que inspire a profundizar en las diversas aristas del tema en futuras investigaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Aja Díaz, Antonio (2006). Desigualdades y migraciones internacionales: una serpiente que se muerde la cola. *Revista TEMAS*, enero-marzo, (45), 55-66. Recuperado desde: <http://www.uh.cu/centros/cemi/wp-content/uploads/2016/02/1-anuario-2006.pdf>
- Arango, Joaquín (1985). Las 'Leyes de las Migraciones' de E.G. Ravenstein, cien años después. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Octubre-Diciembre, (32), 7-26. Recuperado desde: <https://www.jstor.org/stable/40183172?seq=1>
- Arango, Joaquín (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, septiembre, (165), 33-47. Recuperado desde: <http://www.pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/37%20-%20C4ARANGO.Enfoques%20migracion%2815%20COPIAS%29.pdf>
- Arango, Joaquín (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y Desarrollo*, Octubre, (1), 4-22. Recuperado desde: <http://rimd.reduaz.mx/revista/rev1/JoaquinArango.pdf>
- Ayvar Campos, Francisco Javier y Armas Arévalos, Enrique (2013). Determinantes macroeconómicos de la migración internacional en el Estado de Michoacán, México. *Revista CIMEXUS*, 8, (2), 31-53. Recuperado desde: <https://cimexus.umich.mx/index.php/cim1/article/view/168/137>
- Casal, J. (1996). Modos emergentes de la transición a la vida adulta en el umbral del siglo XXI: aproximación sucesiva, precariedad y desestructuración. *Reis*, (75), 295-316. Recuperado desde: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=761453>
- Casal, J., García, M., Medinol, R., & Quesada, M. (2006). Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición. *PAPERS Revista de sociología*, 79, 21-48. Recuperado desde: <https://papers.uab.cat/article/view/v79-casal-garcia-merino-quesada>
- CEPAL (2000). *Migración internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños: protagonismo y vulnerabilidad*. Proyecto Regional de Población CELADE-FNUAP (Fondo de Población de las Naciones Unidas). Santiago de Chile. Recuperado desde: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7174/S2000933_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- CEPAL-CELADE-BID (2003). La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. Santiago de Chile: CEPAL--CELADE-BID. Recuperado desde: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7172/S033146_es.pdf
- CEPAL-OIJ. (2004). La juventud en Iberoamérica: tendencias y urgencias. Santiago de Chile: CEPAL-OIJ. Recuperado desde: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2785/S2004083_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- CIFRA-FLACSO (2020). Un balance preliminar de la crisis económica en Argentina en el marco del coronavirus (Documento de trabajo n.º 17). Recuperado desde: <http://www.centrocifra.org.ar/docs/La%20crisis%20del%20coronavirus.pdf>
- Creswell, J.W. (2014). *Research Design: qualitative, quantitative, and mixed methods approaches. 4th Edition.* United States Of America: SAGE Publications. Recuperado desde: [http://155.0.32.9:8080/jspui/bitstream/123456789/1091/1/Qualitative,%20Quantitative,%20and%20Mixed%20Methods%20Approaches%20\(%20PDFDrive%20\)-1.pdf](http://155.0.32.9:8080/jspui/bitstream/123456789/1091/1/Qualitative,%20Quantitative,%20and%20Mixed%20Methods%20Approaches%20(%20PDFDrive%20)-1.pdf)
- Fernández Pérez, Ana. (2016). Problemática en torno a los movimientos migratorios en el contexto de la globalización. *Praxis Sociológica*, (20), 147-166. Recuperado desde: https://www.researchgate.net/publication/305307073_Problematika_en_torno_a_los_movimientos_migratorios_en_el_contexto_de_la_globalizacion
- Filgueira, F. y Mieres, P. (2011). *Jóvenes en tránsito.* Uruguay: UFNPA y RUMBOS.
- Gandini, L. (2015). *¿Escapando de la crisis? Un estudio comparativo de trayectorias laborales de migrantes argentinos en la Ciudad de México y Madrid.* México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado desde: <http://www.libros.unam.mx/digital/V9/43.pdf>
- García Abad, Rocío (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*, (26), 329-351. Recuperado desde: <https://www.ehu.eus/ojs/index.php/HC/article/view/5455/5307>
- Gómez Walteros, Jaime Alberto (2010). La migración internacional: teorías y enfoques, una mirada actual. *Semestre Económico*, 13, (26), 81-99. Recuperado desde: <https://www.redalyc.org/pdf/1650/165014341004.pdf>

- Izcara Palacios, Simón Pedro (2009). Esquemas teóricos sobre la etiología de la emigración y el caso de Tamaulipas. *Revista Perspectivas Sociales*, 10, (2), 13-40. Recuperado desde: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3651003>
- Loguzzo, A. (2020). Lluve sobre mojado. La economía argentina frente al COVID-19. *Ec-Revista de administración y economía*, (3), 5-10. Recuperado desde: <https://publicaciones.unpaz.edu.ar/OJS/index.php/ec/article/download/718/664>
- Luque Brazán, José Carlos (2011). Para comprender las migraciones internacionales en América (1990 – 2011): apuntes epistémicos, teóricos y empíricos. *Ánfora*, 18, (31), 141-163. Recuperado desde: <https://www.redalyc.org/pdf/3578/357834264007.pdf>
- Massey Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, J. Edward Taylor (1993). Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación. *Population and Development Review*, 19, (3). Recuperado desde: <http://www.ugr.es/~redce/REDCE10/articulos/14DouglasDMassey.htm#uno>
- Maurizio, Roxana (2007). Migraciones internacionales en Argentina: un análisis de sus determinantes y de su relación con el mercado de trabajo. *Nuevos documentos CEDES*, (30). Recuperado desde: <http://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/3624/1/30.pdf>
- Micolta León, A. (2005). Teorías y conceptos asociados al estudio de las migraciones internacionales. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, (7), 60-76. Recuperado desde: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/8476/9120>
- Muñoz, D., Santos, A., & Moldes, R. (2015). La salida de jóvenes titulados: la fuga de cerebros como nueva etapa de la precariedad. En: *1st International Virtual SBR Lab Conference. Finding solutions for a post-crisis society* (pp. 226-244). Tarragona: Universitat Rovira i Virgili. Recuperado desde: https://abacus.universidadeuropea.es/bitstream/handle/11268/8398/Moldes_2015.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Navarrete Moreno, L. (coord.) (2014) *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis: análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*. Informe de Proyecto. INJUVE - Observatorio de la Juventud en

- España, Madrid. Recuperado desde: https://eprints.ucm.es/id/eprint/34719/1/Emigracion%2520jovenes_0.pdf
- OIM (2019). Juventud y migración: Involucrar a los jóvenes como asociados fundamentales en la gobernanza de la migración - Liberar el potencial de la juventud ante los nuevos retos y oportunidades que conlleva la migración. Diálogo internacional sobre la migración n.º 29. Recuperado desde: <https://publications.iom.int/es/system/files/pdf/idm-29-es.pdf>
 - OIT (2007). Trabajo decente y juventud. América Latina. Lima: Organización Internacional del Trabajo. Recuperado desde: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_187967.pdf
 - OIT (2016). Perspectivas Sociales y del Empleo en el Mundo 2016: Tendencias entre los jóvenes. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. Recuperado desde: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---inst/documents/publication/wcms_538064.pdf
 - OIT (2017). Migración laboral nuevo contexto y desafíos de gobernanza. Informe IV. Conferencia Internacional del Trabajo 106.ª reunión. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo. Recuperado desde: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---relconf/documents/meetingdocument/wcms_550278.pdf
 - Recio, A. et.al (2006). Migraciones y mercado laboral. *Revista de Economía Mundial*, (14),171-193. Recuperado desde: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=866/86617194007>
 - Reyes Eguren, A. (2013). Juventudes migrantes: Indocumentados, invisibilizados y mitificados. Marco conceptual para una agenda de investigación en el estudio de la migración juvenil. *Revista de El Colegio de San Luis*, 3 (5), 288-307. Recuperado desde: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-899X2013000100013
 - Rodríguez Puertas, Rubén. (2016). Jóvenes universitarios españoles emigrados: entre la nostalgia del país de origen y la seducción por el de acogida. *Revista internacional de estudios migratorios*, 6, (2), 239-268. Recuperado desde: <http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/4763/JOVENES%20UNIVERSITARIOS.pdf?sequence=2>

- Rosas, C. (2014), “Yo pensaba que era como en las películas”- Reflexiones en torno a los jóvenes latinoamericanos y las migraciones internacionales. *Tendencias en foco*, Redetis, IPE, UNESCO, (27). Recuperado desde: https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/35463/CONICET_Digital_Nro.7_4dcaded-a095-496f-ab70-3a5fc2a83b37_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Silvestre Rodríguez, Javier (2000). Aproximaciones teóricas a los movimientos migratorios contemporáneos: Un estado de la cuestión. *HISTORIA AGRARIA*, Agosto, (21), 157-192. Recuperado desde: <https://core.ac.uk/download/pdf/61455868.pdf>
- Solimano, Andrés. (2003). Globalización y migración internacional: la experiencia latinoamericana. *Revista de la CEPAL*, Agosto, (80), 55-72. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado desde: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/10895/080055072_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Solimano, Andrés y Allendes, Claudia (2007). Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia latinoamericana. *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, (59). Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Recuperado desde: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/5426/S0700878_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Vezza, E.; Bertranou, F. (2011): Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones. OIT Argentina. Recuperado desde: http://www.oit.org/buenosaires/publicaciones/empleo-de-j%C3%B3venes/WCMS_241486/lang--es/index.htm

ANEXOS

ANEXO I: REVISION DE ARTÍCULOS PERIODÍSTICOS

El 5 de mayo de 2019, el medio marplatense “La capital” titulaba “Crece la oleada de marplatenses que se van del país por la crisis”⁵¹. El 26 de septiembre de 2020, el portal “Infobae” publicaba un artículo titulado “Opinan los especialistas: ¿por qué los jóvenes argentinos se quieren ir del país?”⁵² donde bajo la mirada de diferentes especialistas, la desesperanza, el desencanto, la búsqueda de anhelos personales, desarrollo profesional y estabilidad económica, la idealización del “otro lugar”, la hostilidad del mercado laboral local y el “triste escenario” para profesionales se esbozaron como respuesta a la pregunta que da origen al artículo ante el creciente deseo de los y las jóvenes de abandonar el país.

Por su lado, el 26 de mayo de 2019 el portal de “La Nación” publicó un artículo denominado “Destino, Australia. Un país que atrae cada vez a más jóvenes profesionales argentinos”⁵³ y daba cuenta que el número de argentinos que viaja a ese país viene en aumento reforzado por una política atractiva de visas que permiten trabajar y viajar por 12 meses a jóvenes que puedan acreditar estudios.

En la misma sintonía, el mencionado medio el 31 de mayo de 2019 presentaba una nota llamada “Argentinos en Dinamarca: ‘Me rinde más trabajar medio tiempo acá que ser jefe en Buenos Aires’”⁵⁴ donde se revisaba la experiencia en el país escandinavo de los y las jóvenes que decidieron partir utilizando la Working Holiday Visa y destacándose allí que durante 2018 fueron 1.400 los jóvenes argentinos que sacaron dicho permiso de residencia para vivir allí en el marco de este acuerdo bilateral.

Otra situación resaltada por los medios cuando cubren este fenómeno es el alto nivel educativo de las y los jóvenes migrantes argentinos. Así lo reflejaba por ejemplo el portal de “La Nación” en una nota del 12 de enero de 2020 titulada “¿El destino es Ezeiza? Cada vez más jóvenes profesionales argentinos buscan su destino en el

⁵¹ Crece la oleada de marplatenses que se van del país por la crisis. (5 de mayo de 2019). *La Capital*. Recuperado de: <https://www.lacapitalmdp.com/crece-la-oleada-de-marplatenses-que-se-van-del-pais-por-la-crisis/>

⁵² Gioberchio, G. (26 de septiembre de 2020). Opinan los especialistas: ¿por qué los jóvenes argentinos se quieren ir del país? *Infobae*. Recuperado de: <https://www.infobae.com/tendencias/2020/09/26/opinan-los-especialistas-por-que-los-jovenes-argentinos-se-quieren-ir-del-pais/>

⁵³ Ayzaguer, M. (26 de mayo de 2019). Destino, Australia. Un país que atrae cada vez a más jóvenes profesionales argentinos. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/destino-australia-un-pais-atrae-cada-vez-nid2250532>

⁵⁴ Nassau, J. (31 de mayo de 2019). Argentinos en Dinamarca: “Me rinde más trabajar medio tiempo acá que ser jefe en Buenos Aires”. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/argentinos-dinamarca-me-rinde-mas-trabajar-medio-nid2252964>

exterior”⁵⁵ donde se destaca que la mayoría de los y las jóvenes que deciden irse presentan estudios superiores y que en las empresas miran asombrados como muchos de sus empleados de entre 20 y 30 años deciden renunciar para por ejemplo “ir a recolectar frutas a Oceanía”. Los consultados por el medio a su vez señalaban que la incertidumbre económica, la dificultad para conseguir trabajo o ahorrar y la imposibilidad de acceder a una vivienda eran algunas de las circunstancias que los llevaron a tomar la decisión.

⁵⁵ Ayzaguer, M. (12 de enero de 2020). ¿El destino es Ezeiza? Cada vez más jóvenes profesionales argentinos buscan su destino en el exterior. *La Nación*. Recuperado de: <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-salida-es-ezeiza-cada-vez-mas-jovenes-profesionales-argentinos-buscan-su-destino-en-el-exterior-nid2323034>

ANEXO II: GUIA DE ENTREVISTAS

IDENTIFICACIÓN PRELIMINAR

¿Cómo te llamas? ¿Qué edad tenés? ¿Dónde y con quién vivís actualmente? Y para ir registrando, más allá que luego volveremos sobre el tema: ¿Qué edad tenías cuando decidiste migrar? ¿En qué año fue? ¿A qué país? ¿Ciudad? ¿Cuánto tiempo? ¿Fuiste inmigrante en más de un país? ¿Cuáles?

ETAPA I: CONTEXTO DE SALIDA, EXPERIENCIA Y SITUACIÓN LABORAL, EDUCATIVA Y FAMILIAR PREVIAS A LA MIGRACIÓN

Trayectoria laboral y educativa previa

Repasemos un poco tu recorrido por el mundo del trabajo hasta que dejás la Argentina:

¿Cuál fue tu primer trabajo? ¿Qué edad tenías? ¿Qué hacías en ese trabajo? ¿Por qué empezaste a trabajar? ¿Cómo lo conseguiste? ¿Qué características tenía? [horario, salario, permanente/temporario; registrado/no registrado] ¿Qué prestaciones tenía? ¿Te gustaba? ¿Por qué? ¿Cuánto tiempo trabajaste ahí? ¿Por qué lo dejaste?

Después de ese primer trabajo ¿Qué otros trabajos tuviste? ¿Podés describirlos? [indagar las características y las prestaciones] ¿Alguno se relacionaba con lo que decidiste estudiar o sentías que trabajabas “de lo tuyo” o de lo que te gusta? En general, en esos trabajos que tuviste ¿Notaste irregularidades o algo que creas que no estaba bien? ¿Creés que se respetaban las leyes laborales? ¿Creés que tu trabajo era bien retribuido? ¿Cómo te manejabas con la plata que ganabas? ¿Te alcanzaba? ¿Podías ahorrar? ¿A qué la destinabas?

Después de ingresar al mercado laboral, ¿Estuviste inactivo en algún momento? (ser inactivo es que no trabajabas ni buscabas trabajo). ¿A qué se debió esto? ¿Qué te acordás de esos momentos? ¿Estuviste desocupado en algún momento? (estar desocupado significa que buscabas trabajo y no lo encontrabas) ¿Por cuánto tiempo? ¿Por qué pensás que no conseguías trabajo? ¿Cómo viviste ese momento?

Y tu recorrido educativo hasta que tomás la decisión de migrar... ¿Cómo fue? ¿Hasta qué nivel educativo llegaste? ¿Lo terminaste? ¿Estás conforme con la formación que recibiste? ¿Qué te gusta de tu formación/carrera? ¿La carrera era lo que esperabas? ¿Resultó diferente a tus expectativas? ¿En qué sentido?

¿Cómo ves el ámbito laboral relacionado a tu carrera en nuestro país? ¿Considerás que con un título tenés más posibilidades de conseguir un mejor trabajo y tener una estabilidad económica? ¿Cuál es el trabajo ideal para vos y por qué?

Decisión de migrar y situación educativa, laboral, familiar-personal al momento de tomar la decisión

¿Cómo entrás en contacto con la idea de migrar? ¿A través de quién o de qué? ¿Identificás un momento en que decís...”sí! Me voy!?”¿Cuándo fue? ¿Podés reconstruir brevemente ese momento? ¿Por qué tomaste la decisión de migrar? ¿Identificás un motivo en particular? ¿O fueron varios? ¿Cómo era tu situación educativa en ese momento? ¿Estabas trabajando? ¿Podés describir cómo era el trabajo y las condiciones en que se desarrollaba? ¿Cuánto tiempo llevabas en ese trabajo? ¿Estabas a gusto en ese trabajo o no y por qué? ¿Con quién vivías en ese momento? ¿Vivías con tu familia? ¿Tenías pareja? ¿Cómo era tu situación económica? ¿Estabas independizado/a económicamente? ¿Qué pensabas de vivir en la Argentina en ese momento?

Proceso entre la decisión y la concreción de la migración

Contame un poco cómo fue el proceso desde que tomaste la decisión de irte hasta que lo concretaste... ¿Surgieron obstáculos o complicaciones por decirlo de alguna manera en ese lapso de tiempo? ¿Cuáles? ¿Cómo los fuiste solucionando? ¿Cómo resolviste el “tema papeles”? ¿Con qué visado te fuiste? ¿Cómo afrontaste los costos económicos que implicó la decisión de migrar? [Indagar también resignación de otros ingresos/trabajos]. ¿Hubo costos emocionales en ese momento? ¿Hubo otros costos? ¿Cuáles? ¿Hubo personas cercanas que te apoyaron? ¿Quién/es? ¿Cómo lo hicieron? ¿Te sentiste acompañado en esta etapa o fue un proceso individual?

Elección del destino y expectativas previas

¿Cómo y por qué elegiste el país de destino? ¿Qué hizo que te decidieras por ese y no por otro? ¿Qué sabías de ese país? ¿Qué referencias tenías sobre las posibilidades de trabajo en ese país? ¿Sabías cómo era la vida en ese país? ¿Te informaste antes de ir? ¿Cómo fue ese proceso? ¿Tenías conocidos o algún contacto en el país de acogida? ¿Tenías miedos o preocupaciones antes de irte? ¿Cuáles? ¿Qué te acordás de ese momento? ¿Qué esperabas conseguir con la experiencia? ¿Qué expectativas tenías respecto a ese país y tu situación personal? [Indagar en expectativas laborales, económicas y personales].

ETAPA II: EXPERIENCIA EN EL DESTINO

Adaptación

Una vez allá... ¿Cuál fue tu primera impresión del país? ¿Cómo fue el proceso hasta que te instalaste? [hospedaje, trámites] ¿Alguien te ayudó en el proceso? Con el tema del idioma... ¿Cómo te manejaste? ¿Fue un impedimento para algo? ¿Te costó

adaptarte? ¿Culturalmente encontraste un choque o cosas muy distintas a las que estabas acostumbrado/a en el país? contame un poco... ¿Qué cosas te gustaron de esa cultura y cuales encontraste muy distintas a nuestro país? ¿Te sentiste bien recibido/a por los locales siendo extranjero?

Experiencia laboral en destino

Hablemos del tema laboral... ¿Qué tan fácil o difícil fue empezar a trabajar? ¿Cómo recordás ese momento? ¿Cómo conseguiste tu primer trabajo allá? ¿Ya te fuiste con trabajo? ¿Alguien te ayudó en ese proceso? ¿Qué trabajos tuviste? ¿Podés describirlos? ¿En qué condiciones se desarrollaban? [Indagar en las condiciones laborales] ¿Considerás que eran trabajos acordes a tu cualificación o que tenían que ver con tus conocimientos? ¿Buscaste ese tipo de trabajos? ¿Por qué elegiste esos trabajos? ¿Te hubiera gustado que algo fuera diferente? ¿Qué? ¿Se respetaban las leyes laborales? Después de ingresar al mercado laboral en el país de destino, ¿Estuviste inactivo en algún momento? ¿A qué se debió esto? ¿Qué te acordás de esos momentos? ¿Estuviste desocupado en algún momento? ¿Por cuánto tiempo? ¿Por qué pensás que no conseguías trabajo? ¿Cómo viviste ese momento? ¿Hay oportunidades en todos los sectores o como migrante sólo se consigue cierto tipo de trabajos? ¿Hay sectores donde es más fácil conseguir trabajo? ¿Cuáles? ¿Creés que los migrantes realizan los trabajos que los nativos no quieren hacer? ¿Realizaste trabajos similares en Argentina? Hoy en día y con tu experiencia previa, ¿Harías el mismo trabajo en nuestro país? ¿Por qué? ¿Aceptaste trabajar en condiciones laborales que no aceptarías en tu país? ¿Por qué? En términos laborales ¿Hiciste cosas que no hiciste o hubieras hecho en Argentina? ¿Por qué? Hay ciertos trabajos que son asociados a posiciones de mayor o menor prestigio social, ¿Qué tan importante es esto para vos a la hora de elegir realizar un trabajo en Argentina? ¿Y en el país al que migraste le das a eso la misma importancia? ¿Creés que tu trabajo era bien retribuido? ¿Qué hacías con el dinero que ganabas? ¿Te alcanzaba? ¿Podías ahorrar? ¿A qué lo destinabas? ¿Qué tan simple o complejo es desarrollar una trayectoria laboral en “lo tuyo” o de lo que estudiaste en ese país? ¿Tenías expectativa de trabajar de lo tuyo en el país de acogida? En caso de que no... ¿Cuales pensás que son las principales trabas para eso?

ETAPA III: BALANCE Y PERCEPCIONES DE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA, COMPARACIÓN CON EL CONTEXTO DE SALIDA

Evaluación del destino y comparación con Argentina

¿Qué te pareció el país luego de estar viviendo un tiempo? ¿Alcanzó tus expectativas? Contame... ¿Qué cosas no te gustaron? ¿Cuáles te gustaron más? ¿Qué te gustaría que funcione en Argentina de la misma manera? De manera contraria, ¿Estar allá hizo que valores cosas de nuestro país o que pienses que funcionaban mejor acá? ¿Cuáles? ¿Qué extrañabas de Argentina? ¿Cómo hacías para sobrellevar o resolver esas cosas que extrañabas? En cuanto al nivel y calidad de vida, ¿Cómo compararías a ambos países? ¿Qué cosas evaluás o consideras relevantes para tener una mejor calidad de vida?

Comparación del mercado laboral

¿Crees que hay mayores oportunidades laborales en ese país? ¿Pensás que es menos dificultoso que en el nuestro conseguir trabajo? y respecto a los sueldos y lo que se gana al trabajar, ¿Cómo los compararías? ¿Qué dirías de las condiciones de trabajo en uno y otro país? ¿Cómo las caracterizarías? ¿Qué rol cumple el trabajo para vos en el país al que migraste? ¿Difiere del que cumplía en Argentina? ¿Qué podés destacar como positivo de tu experiencia laboral en la Argentina? ¿Y de negativo? Ahora te pregunto por el país de acogida: ¿Qué rescatás como positivo de tu experiencia laboral en el país de destino y qué rescatás como negativo?

Balance personal de la experiencia y perspectivas a futuro

¿Sentís que los pudiste cumplir los objetivos tenías antes de migrar? ¿Por qué? ¿Aparecieron otros objetivos que no habías tenido en cuenta? En lo personal... ¿creés que te enriqueció la experiencia de la migración? ¿En qué sentido? ¿Pensás que la experiencia en el país de acogida te permitió mejorar tus competencias y habilidades personales/profesionales? ¿Cuáles? ¿Creés que la experiencia te permitió tener una mejor calidad de vida? ¿En qué sentidos? ¿Creés que realizar esta experiencia migratoria para trabajar te serviría para obtener mejores oportunidades de desarrollo en la Argentina o para mejorar tu posición si volvés? ¿Qué pensás hacer al terminar la experiencia? ¿Pensás volver? ¿Seguirías siendo migrante? ¿Transmitiste tu experiencia y ayudaste a otros a migrar ya sea con información, contactos, etc.? ¿Qué es lo que más valoras de la experiencia?